

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 29 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 67.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Los diputados revolucionarios, aquellos severos Calones políticos que en otras épocas desde los bancos de la oposición y en las columnas de sus periódicos se atronaban los oídos con sus declamaciones contra las incompatibilidades parlamentarias, nos han ofrecido ayer un curioso espectáculo con la discusión del voto particular del Sr. Sardaña, sobre el art. 12 del proyecto de ley electoral. Como han visto nuestros lectores, casi todo el artículo de la ley ha pasado sin discusión, de modo que se iban aprobando artículos como se hace saga; pero el art. 12 era ya harina de otro costal, la gran cuestión de subsistencia, y por consiguiente, aquí fué Troya.

Nadie ignora las dificultades ocurridas en el seno de la comisión, y las borrascas que ha corrido este ya célebre artículo, inspiración, á lo que se cree, del Sr. Rivero, y como la opinión estaba tan dividida en este particular, aún en la misma comisión, el marqués de Sardaña intentó adoptar un término medio que pudiera satisfacer á todos, admitiendo algunos casos de compatibilidad, y en este sentido formuló voto particular.

No tenemos para qué hacernos cargo de las razones expuestas tanto en pró del voto del marqués de Sardaña, como del artículo redactado por la comisión en que se establece la incompatibilidad absoluta, porque nada nuevo podríamos decir á nuestros lectores en cuestión tan debatida, respecto á la cual son conocidas nuestras opiniones.

Cumplimos solamente consignar la profunda división que existe entre los representantes de la Asamblea Constituyente en un punto que parecía que todos, á excepción de la fracción unionista, debían hallarse de acuerdo. Pero ya no debe sorprendernos ni esto ni nada de cuanto anómalo observemos en los hombres de la revolución.

El Sr. Rivero, á fuer de transigente, apadrinó el voto particular del marqués de Sardaña, hallándose presente, comedido y aun exiguo, y el Sr. Mendez Vigo, individuo de la comisión, defendió el artículo por esta redacción, pero con flojedad. La importancia, pues, del asunto que se debatía no estuvo en la discusión, que no se elevó á grande altura, habiéndose reconcentrado todo el interés en el acto de la votación: 77 votos en pró y otros tantos en contra se obtuvieron al preguntarse si se tomaba en consideración, y la Cámara se convirtió en campo de Agramante.

El presidente amenazó con cubrirse, pero todo tiene fin en este mundo, la calma se restableció, aunque con dificultad, y se puso nuevamente á votación el voto particular del marqués de Sardaña que obtuvo ya la gran mayoría de dos votos.

Por más que el Sr. Rivero hubiera declarado previamente que esto no era una cuestión de gobierno, sino de la Cámara Constituyente, una vez acogido á apadrinarlo el voto particular del marqués de Sardaña, no pudo negarse que han obtenido una insignificante victoria. Hoy se discutirá probablemente el artículo, y según lo que por una y otra parte se trabaja, la votación no será menos notable que la de ayer.

Por la noche continuó discutiéndose el proyecto de matrimonio civil, continuando el Sr. Martos el discurso que dejó empezado en el día anterior en contestación al del Sr. Calderón Collantes. El jefe cimbrió habló, como se comprendía perfectamente, no como católico sino como verdadero revolucionario, llegando hasta el punto de temer que, á consecuencia de las ideas vertidas por el Sr. Calderón Collantes y la fracción unionista, los timoratos que se hubieran casado civilmente acudirían á revalidar este acto ante la Iglesia. Esto, que tan deplorable sería para el Sr. Martos, no sucedería, afortunadamente: así lo esperamos. Ya dijimos ayer que no se desarmaría en este país la epidemia del matrimonio civil, y hoy lo repetimos. Los revolucionarios tienen que crear otra nación española para hacer *in anima vili* los desdichados ensayos de sus disolventes principios.

LAS PROMESAS DE LA REVOLUCIÓN.

La revolución de Setiembre, después de haber sido fraguada á la sombra de tres elementos políticos diferentes, después de haber sido reconocida y aclamada y ensalzada por tres partidos distintos, ha descendido tan pronto y rápidamente de la apología al desprecio, que sus mismos autores la han dejado abandonada á la puerta de la inclusa, que nadie quiere reconocerla ni como hija natural siquiera, y que la pobre revolución, abandonada de sus padres y parientes, se abandona en sus postimerías á todas las licencias y á todas las prostituciones.

La revolución, sus autores y padrinos, encarecían mucho los males pasados; pero la nación sabe perfectamente que esos males, si existían, habían sido producidos todos por la unión liberal, que había mandado oír, y por los progresistas que habían estado conspirando esos mismos ocho años. De manera que los males, si eran ciertos, no habían sido causados ni por la reina, que tenía en el poder á la unión liberal, ni por los moderados, que en los breves intervalos en que entraron á gobernar, no entraban más que á desfacer entuertos de sus enemigos, en lo cual adquirieron una responsabilidad que nosotros no negamos, y que nos debe servir á todos de escuela y de escarmiento, para no incurrir otra vez en debilidades, que tan caras cuestan hoy á la nación y al partido.

El pretexto, pues, que tuvo la revolución para su origen y nacimiento, era un pretexto ridículo é infundado en cuanto tenía relación con la reina legítima, y era ridículo é infundado en cuanto tenía relación contra el partido moderado, á quien se quería hacer responsable de culpas ajenas, de culpas cometidas y consumadas por los mismos que contra ella se levantaban, y así es, que la revolución empezó por una anomalía, por una aberración, por un contradictorio que la ha debilitado desde el primer día, y que la ha quitado su razón de ser, su autoridad y su moralidad.

Los que se levantaban contra la reina legítima y contra la legítima dinastía, eran los mismos que habían aconsejado y que habían comprometido á esa reina y á esa dinastía por el camino que habían seguido. Los cortesanos se hicieron rebeldes. Los irreconciliables se hicieron amigos de los cortesanos, y reunidos en un espi-

ritu de venganza, y no en un sentimiento patriótico, ni en un pensamiento de gobierno, triunfaron en la asechanza, pero quedaron presos en la red de sus mismos rencores.

Como no pensaron más que en vengarse, se vengaron. Como no pensaron nunca en gobernar, por eso no gobiernan. Es muy fácil combinarse tres contra uno, y vencerle; pero siempre se ha dicho que los cómplices se descubren al repartirse el botín. Y esto precisamente es lo que ha sucedido en la situación actual.

Los conspiradores dieron al público el primer programa revolucionario que encontraron á mano, sin novedad en la forma ni en el fondo. Con el programa de Cádiz salieron del apuro un día, para entrar en el tormento y en el compromiso de toda su vida, y así se ha visto que ni una sola de las promesas que hicieron han podido cumplir ni realizar. Es un programa de estira y adofa. Un partido solo, con unidad de miras y de pensamientos, no hubiera podido realizar aquel programa, que es incompatible con toda idea de gobierno; pero tres partidos diferentes dentro del gobierno han hecho aquellos proyectos mucho más irrealizables.

Las ideas del programa y las ideas de todo gobierno se excluyen mutuamente, y ha sucedido lo que era natural; el programa se ha quedado en la categoría de programa, para que le tome el primero que quiera conspirar, y el gobierno tiene la pretensión de pasar á la categoría de gobierno; pero como se opone á ello la naturaleza misma de los elementos que constituyen todo gobierno, se ha quedado en proyecto de gobierno, se ha quedado en hilvanes.

Por ejemplo; el programa dice: *no queremos quintas*, y el gobierno decreta quinta de cuarenta mil hombres.

El programa dice: *abajo consumos*, y el gobierno dice, sin consumos no se puede vivir.

El programa dice: *derecho de reunión*, y el gobierno bombardea y fusila á los que se reúnen por lo mismo que los conspiradores se reunieron en las fragatas que la reina había puesto á las órdenes del Sr. Topete.

El programa dice: *seguridad individual*, y el Sr. Prim se entretiene en sus ratos de ocio en vengarse de los militares que no saben faltar á sus deberes, con una pequeñez de ánimo, con una falta de hidalguía, y con una sin razón que irrita y vuelve el estómago, tanto por la injusticia en sí misma, como por la falta de autoridad con que se cometen semejantes iniquidades.

El programa dice: *economías, publicidad*, y el desfilafío y el desbarajuste ha llegado á los últimos confines de la bancarota, y todos los negocios que tienen relación con las operaciones del Tesoro, parece que se hacen por medio de *claves*, de manera, que solo los entienden y tienen de ellos noticia los que están en el secreto, como si fueran realmente una verdadera conspiración las operaciones de banca.

La Deuda crece: la Bolsa baja: el Banco de París gana: los diputados interpelan á media voz: el país se arruina, y el gobierno se hace la ilusión de creer que esto nadie lo conoce, y que nadie lo condena, y la opinión está ya tan formada sobre este punto, que todos los partidos y todos los hombres pensadores condenan unánimemente la gestión de nuestros negocios, y á nadie sorprenderá lo que aquí sucede, porque todo el mundo se lo tiene tragado; y porque lo que aquí sorprende es que viva todavía una situación y un gobierno que no ha satisfecho todavía ni una sola de las necesidades que decía que iba á satisfacer; que no ha cumplido una sola de sus promesas; de manera, que la nación sufre todos los inconvenientes de la revolución, y ni una sola de las ventajas que en algunas otras partes ha solidificado la revolución, por haber tenido un fin político ó social, que se ha realizado en parte, ó por haber tenido un fin económico ó administrativo que también se ha visto realizado.

Entre nosotros no ha habido más fin que la venganza: no ha habido más consejo que la ira: no ha habido más cálculo que el interés individual. La nación se desangra, y la nación se arruina. Estamos infinitamente peor que en las épocas más aflictivas y dolorosas. Estamos seguros de que los principales revolucionarios de Setiembre, si pudieran, se volverían atrás.

Discutimos de buena fé, y no podemos creer en una perversidad tan manifiesta como la que demostraría la falta de arrepentimiento.

EL MODUS VIVENDI.

Mucho se cavila en estos tiempos, y es lástima que no sea con más provecho; cuando no se puede sacar ventaja de las cosas y de las circunstancias, se apela á ciertos hombres, y á falta de cosas, de circunstancias y de hombres, se acude á las palabras. Hasta hace poco tiempo se esperaba todo de la revolución, de su acción fecunda, de su magnífico desarrollo; después se encomendó todo al patriotismo, iniciativa vigorosa y empuje de los diputados, al alto criterio del regente, á la previsión y propósitos trascendentales del general Prim, á los progresistas de la Tertulia, á los cambios de la comitiva del Sr. Martos, á cuantos de una u otra manera tienen ó pueden tener alguna influencia para preparar ó llevar á buen término determinadas soluciones. Últimamente, y en vista de que ni la revolución como síntesis, ni la Constitución, ni el regente, ni Prim, ni la Tertulia, ni los cambios, ni nadie podía sacar á salvo la situación, ni resolver los gravísimos conflictos en que se encontraba, se cayó en la cuenta de que todo provenía de la interinidad, y se acordó acabar con ella, entrando en un nuevo período permanente, de consistencia y duración sin fin. Sacóse á plaza la cuestión, y después de grandes y luminosas discusiones en los pasillos del Congreso y en las redacciones de un considerable número de periódicos y en las tertulias de ciertos personajes,

se convino en que no podía ser acabar con la interinidad.

En semejante apuro y crítico trance, hubo ayer una inspiración feliz: según nos anuncia uno de nuestros estimables colegas, á última hora se acordó buscar un *modus vivendi*. La frase sorprenderá á no pocos; mas como en la situación hay buenos latinos, y de ello es buen ejemplo el que dijo *salvemur honorum nationalem*, suponemos que duraría poco la sorpresa, y que al fin todos sabrían lo que aquellas palabras venían á decir ó significar.

Tenemos, pues, una nueva frase, y con ella una nueva situación, cuando menos para veinticuatro horas. Se trata de buscar un *modus vivendi*, no para los individuos, pues estos ya han sabido buscárselo, sino para la colectividad, que hallándose con síntomas de una muerte inevitable y próxima, quiere á todo trance vivir, sea cual fuere el modo que se le ocurra ó proponga. Después de lo ocurrido en estos últimos días, es por demás peregrina esa idea. Cuando se han agotado todos los recursos de imaginaciones exaltadas por la necesidad, y cuando todos han sido ineficaces para llegar á una solución, salir con el anuncio de un *modus vivendi* y poco menos que ofrecer un premio, una medalla y quinientos ejemplares al que lo invente, es lo más característico que se pudiera desear para ofrecer al público una exacta fotografía del gobierno, de las Cortes y de toda la situación.

Buscar un *modus vivendi*, es declarar pública y solemnemente que ya no hay modo de vivir; que no se puede continuar con la Constitución ó con los hombres actuales; que se ha ido transiendo hasta ahora como se ha podido; pero que ya no dá más de sí el asunto; que todo se ha gastado y desacadado, y urge reemplazarlo con algo nuevo: es demostrar que no hay fuerza para seguir adelante, y que se ha resuelto esperar sentados á lo que pueda venir.

Eso ya lo sabíamos, y nadie podía buenamente ignorarlo, y es inconcebible que de ello se haya hecho, si no una montaña, cuando menos la gran cuestión del día, y una fase más, después de las muchas que ha presentado la revolución en este último período de marasmo y lenta descomposición.

Buscar un *modus vivendi* significa buscar el medio de ir conlevando la situación de cualquier manera, hasta que el tiempo ó la casualidad proporcionen la salida á lo que hoy es un callejón que no lo tiene; y siendo, como es, esto una verdad incontestable, ¿qué buscar lo que se tiene sin hacer nada? ¿pues qué otra cosa es lo actual, sino un *modus vivendi*, por cierto no el mejor que pudiera apetecer el gobierno? La revolución continúa sin su coramienzo, al decir de sus adeptos; ni se nombra ni se piensa en elegir rey; ni se suprime la regencia, ni se le reviste de sus naturales atributos ó facultades; ni se gobierna con un solo partido ni con todos; ni se vá á la izquierda ni á la derecha; ni las derrotas matan al gobierno, ni las votaciones favorables le dan fuerza alguna; ni se sube ni se baja; ni se hace nada, ni se consiente en que otros lo hagan; ni hay decisión por Montseny, ni por Espartero, ni por Serrano, ni por Prim, ni por un regente, ni por tres; se vá tirando como se puede y á salir del día, siempre en la misma indolencia y entregados á un fatalismo musulmán; y sin embargo, se vive, que es lo único que se puede desear, y gracias que se llegue á conseguir.

Si, pues, toda la política está reducida á realizar el adagio, «Mientras dura vida y dulzura», y cuanto venga después ha de ser peor para los que no se contentan con lo que tienen, ¿qué buscar lo que no se ha de hallar, si al fin y al cabo ha de suceder á los que lo busquen lo que al villano de Molière, que hablaba en prosa sin saberlo; es decir, que se han de encontrar con que lo actual es el mejor *modus vivendi* que habrían de encontrar?

Por otra parte, esa solución viene por sus pasos contados y sin esfuerzos ni preparación por parte de nadie. Nos hallamos á últimos de Abril: entrará Mayo con sus fiestas; se presentarán á discusión las leyes orgánicas, y por muy escasas é insignificantes que sean los incidentes que se prometen, llegará antes que concluya su discusión el mes de Junio, y el termómetro á treinta grados y á su colmo la impaciencia de los diputados; cada cual tomará el camino de su pueblo, y se suspenderán las sesiones: el regente marchará á la Granja de jornada; cada ministro á sus posesiones; cuando vuelvan, el general Prim, que se hallará molesto por sus habituales dolencias, irá á Vichy ó á otras aguas; entre tanto, habrá llegado el mes de Octubre; todo sin contar con cualquier grave accidente que en esos meses pudiera sobrevenir: ¿se quiere, pues, mejor, más cómodo y sencillo *modus vivendi*? ¿Qué cosa mejor que el *statu quo*, para expresarnos también en latín?

¿Cuánta ridiculez! Pensar en nuevas formas y evoluciones, cuando no pasa día sin una prueba más del lastimoso desconcierto en que viven los hombres de la situación; cuando es de pública notoriedad que ni hay ni es posible que haya mayoría; cuando se dan especímenes tan deplorables como el de ayer, de haber votaciones de empate, y volver á la votación y resultar una mayoría de tres votos, que un momento después queda reducido á uno, y por la noche, á consecuencia de nuevas adhesiones se convirtió en una derrota; cuando no hay pensamiento alguno en el gobierno, y hoy sostiene una cosa y mañana otra, ¿no es burlarse de la paciencia del país y acudir á esa burla para consolarle del tristísimo convencimiento que se ha adquirido de que ya nada es posible sino morir?

Es indudable que hoy habíamos ya variado los términos de la cuestión y que no se hablará para nada de lo que se habló ayer; mas para el caso de que así no fuese y todavía se pensara en el gráfico *modus vivendi*, expondremos modestamente nuestra opinión. Pues que no puede haber más que lo que hay, por malo que sea para los hombres de la situación, y es difícil y comprometido ir hacia atrás, y no lo es menos ir hacia adelante, nos parece la mejor fórmula para salir del paso, una que tomaremos del lenguaje diplomático, del cual se ha tomado la de que hemos tratado en este artículo y sirve para resolver grandes conflictos *uti possidetis, ita possideatis*.

LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA.

Llamamos seriamente la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que nos dirige nuestro ilustrado corresponsal de Valladolid, persona competente, no solo por el estudio que ha hecho de la materia, sino por su posición como agricultor y como fabricante, y además por su reconocido patriotismo.

«VALLADOLID 26 de Abril de 1870.

Mi estimado amigo: He visto con satisfacción que ha

empezado V. á publicar interesantes artículos y correspondencias de todos los puntos de España en favor de la agricultura y de la industria de nuestro país. Deseando yo corresponder, aunque sea débilmente, á la excitación de V., le remito por hoy algunas observaciones sobre el estado actual de la cuestión, sin perjuicio de remitirle otros datos generales antiguos y modernos de esta localidad y de las provincias inmediatas, con el objeto de que el país y el gobierno formen juicio exacto de los perjuicios que sufren á la vez la industria y la agricultura, y para que no se obtiene el gobierno, por falso amor propio, en los errores que tan caros nos cuestan á los españoles.

La fabricación de harinas ha sufrido considerablemente de algunos años á esta parte por muchas y diversas causas, que no son del caso exponer en este instante. Los derechos se han ido rebajando cada vez más en favor de los frutos extranjeros, y hay personas que se han empeñado en ver todo lo contrario, y hay personas que han creído que la prosperidad iba creciendo, y que esta prosperidad era perjudicial al consumidor. Nuestros nuevos economistas, que en todas partes sueñan con riquezas, y que piensan en el bienestar de otros países y no en el suyo propio, han creído que los mercados del litoral debían surtirse por la baratura, y en esta mira se han propuesto facilitar la importación de cereales extranjeros por medio de la reforma arancelaria.

Alarmados Castilla, Aragón y otras comarcas productoras de trigo, acudieron al gobierno y á las Cortes soberanas con exposiciones fundadas, no en vanos clamores, sino en datos, descollando entre todas la del Instituto industrial de Calahorra, de 24 de Mayo de 1869. Esta razonada exposición, hecha, no por productores de cereales, sino por consumidores, debió haber llamado la atención de muchos modernos reformadores, pero habían decidido plantear su sistema á pesar de todo, habían decidido acreditarse de sabios, antes que de amantes de su país, y de legisladores universales primero que de mandatarios de la España, y decretaron la introducción constante de cereales con unos derechos tan míni- mos que bien pueden llamarse ilusorios.

Los agricultores y fabricantes castellanos acudieron en demanda, no de protección, sino de justicia, en una exposición á las Cortes, fechada en Valladolid á 18 de Junio de 1869; pedían en ella que los productos de la agricultura castellana fueran equiparados en los mercados del Mediterráneo con los productos de procedencia extranjera, seguros como están de que en igualdad de precio la bondad de sus trigos y los adelantos de la industria harinera que se halla á la altura de la mejor montada, les daría la preferencia. Pedían la asimilación de sus producciones con las del extranjero; esta era toda la protección que solicitaban de las Cortes soberanas.

Suponiendo, decían, que la harina tenga igual precio en el mercado de Marsella (el más próximo á nuestras costas) que en el de Valladolid (centro de Castilla) pedimos que se imponga un derecho introductor, que con el flete de Marsella á Barcelona sea igual al costo de transporte desde Valladolid á la capital del Principado.

Pues bien: el transporte de Valladolid á Barcelona es de 320 rs. tonelada, ó sea por arroba castellana, reales vellón. 3,70
El flete de Marsella á Barcelona, es de 0,75 la arroba y con el derecho de introducción, que es el de 16 rs. los 100 kilos, equivalente á 1,85 la arroba castellana, suman los gastos de Marsella á Barcelona. 2,60

Diferencia en favor de la harina extranjera, por cada arroba. 1,10

Los que conocen este negocio, saben que no un real sino un cuartillo constituye muchas veces la imposibilidad de aceptar una operación, y comprenderán lo que significa este derecho irrisoriamente llamado protector.

El resultado de esta antipatriótica medida ha sido que Castilla, que esperaba con justicia reponer en el año de 1869 á 70 los descalabros, y la miseria del año anterior, ha vendido sus trigos á un precio que por término medio no pasa de 32 reales la fanega.

La fabricación, reducida á la diarria, con la competencia del extranjero languidece, se aminora cada día, hará lo que toda industria amenazada de muerte, buscará en la baratura su salvación, quizás á costa de su buen nombre. Nuestras harinas tan justamente reparadas, se malearán para no arruinarle el fabricante, y las naciones extranjeras, como los Estados Unidos, se aprovecharán de este decaimiento de la industria para darle el golpe de gracia.

Todavía parecía poco á nuestros legisladores la protección dispensada al extranjero: al votar la ley de arbitrios municipales y provinciales autorizaron á las corporaciones populares para imponer por derechos de consumo á las especies de comer, beber y arder un derecho que en harinas puede ser hasta de un 25 por 100 de su valor; pero tuvieron buen cuidado de agregar que *solo á las producciones del reino podrá imponerse este gravamen*. Resultado ha sido que el ayuntamiento de Cádiz ha impuesto 1,50 á cada arroba de harina; es decir, un derecho casi igual al de introducción de la extranjera; el consumo de Andalucía ha disminuido notablemente para Castilla, y si esta medida la adoptan las municipalidades del litoral, quedaremos reducidos al consumo local, que es bien pequeño para lo que se produce.

No ha dejado de hacerse conocer esta nueva herida que se causa á Castilla, y aunque no ha faltado quien la hiciera presente en la comisión que redactó esta ley, todas las razones se han estrellado ante la ideología de la escuela libre-cambista, resultó á arruinar este país con tal de hacer prevalecer sus principios.

Tienen Vds. razón en clamar: la agricultura padece, la industria padece, el gobierno no se cuida de la prosperidad de España.

Llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores hacia la interesante carta de uno de nuestros corresponsales de París, que insertamos á continuación. El Sr. Figueroa tiene en contra suya á todos los hombres de ciencia y administración; tiene en contra suya á casi todos los periódicos de España y del extranjero, incluso los progresistas y revolucionarios, y solo tiene á su favor á un comerciante en alfombras, y al general Prim. Que ellos se entiendan. Lo que á nosotros nos importa es enseñar al país, para que acabe de convencerse, y lo conseguiremos.

«PARIS 25 de Abril de 1870.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Los que quieran tener una idea exacta de la administración del Sr. Figueroa, nuestro ministro de Hacienda, pueden leer la Memoria que ha presentado esta se-

mana última la administración del Banco de París á sus accionistas. El capital de este Banco es de veinte y cinco millones de francos, representados por participaciones de diez mil francos cada una. Cada una de estas participaciones ha desembolsado la suma de dos mil y quinientos francos. Este Banco no ha hecho hasta ahora más negocios que dos con el gobierno español. Uno el famoso empréstito de los mil millones, que acaba de liquidarse, y el otro, el de los bonos del Tesoro, en vía de ejecución. El resultado que presenta la liquidación del negocio de los mil millones, es haber producido libre de gastos á los interesados sobre un capital desembolsado de dos mil y quinientos francos, seiscientos veinticinco francos de beneficio en un período de nueve meses. Este beneficio de 625 francos, correspondería en un año á 25 por 100 de interés, y por un período de nueve meses alcanza al crecido dividendo de TREINTA Y UNO POR CIENTO al capital, cosa nunca vista en operaciones de esta naturaleza, y que ha causado, como dicen los periódicos financieros de París, la sorpresa más agradable á los accionistas. Hay que agregar á este 31 por 100 que reciben los accionistas del Banco de París, las jugosas comisiones que á diestra y siniestra se han repartido á los *compadres* é intermediarios del empréstito de los mil millones. En París nadie ignora que esta suma de comisiones pagadas fué de 24 millones de reales y el reparto que se hizo ha corrido en lista por la Bolsa de París muchos meses con los nombres y apellidos de los beneficiados.

Estos escandalosos hechos que dejarán memoria en los fastos de la historia financiera de los tiempos modernos, no han conmovido, sin embargo, á nadie en España. El ministro que tales cosas hace se mantiene tan fresco y tan hueco en su puesto, como si hubiese prestado á su país los servicios que está prestando á nuestros vecinos los ingleses el célebre Gladstone. Pero no tiene la culpa el Sr. Figueroa de lo que está pasando. Lo que ahora sabemos de una manera oficial, por la Memoria publicada por los administradores del Banco de París, con otros detalles, lo saben cuantos españoles hay en París; no lo puede ignorar el Sr. Olózaga ni los empleados en la comisión de Hacienda; no lo pueden ignorar tampoco en Madrid y en las principales ciudades de España. Cuando un ministro obra así y se toleran tales manejos sin que se levanten á protestar los pueblos, quiere decir que no gobierna la razón sino la fuerza. El general Prim está satisfecho con su ministro de Hacienda, y el general Prim es la fuerza; contra la fuerza brutal no podemos resistir nosotros. Por esta razón, Sr. Director, no escribimos más de cuando que lo haríamos en otras circunstancias, porque vemos que nuestro trabajo es inútil. Creer que mientras el general Prim tenga la fuerza en sus manos puede la España gobernarse de otro modo que hoy se gobierna es una tontería, en la que no caeremos nosotros ni puede caer nadie que no esté ciego ó no conozca los antecedentes de este buen señor.

Poco ó nada podemos decir á Vds. de la política de este país con la cuestión del plebiscito que absorbe la atención del público. Todas las fracciones de la Cámara se han unido al gobierno para favorecer el plebiscito, exceptuando la izquierda y los irreconciliables, que es de esperar no pesen mucho en la balanza. Algunos orleanistas del centro izquierdo hacen también una oposición vergonzante en la persona del marqués de Andalarre, pero no creemos tampoco que sean de una importancia suma. El pensamiento general es que el emperador obtendrá de siete á ocho millones de votos, y el mínimo, sobre el cual se hacen apuestas considerables en los círculos políticos es de seis millones. Deseamos que así sea, porque lo que se discute es el orden contra la revolución, y nosotros, como conservadores, si hubiéramos de votar, votaríamos mil veces *si* por el orden y la libertad.

Los periódicos de Segovia, bajo el epígrafe de *Plagio inexcusable* insertan la alusión que el nuevo gobernador Sr. Villava ha publicado con motivo de su toma de posesión, cuyo documento está copiado á la letra del que en 1865 publicó con idéntico fin el entonces gobernador. Dos expresiones, sin embargo, resultan de su confrontación, que el lector podrá conocer á primera vista, por si señaladas con letra bastarda, supresiones de importancia para un país de las circunstancias de Segovia, toda vez que en el párrafo en cuestión se trata de la santa religión de nuestros padres y de la adhesión de los castellanos á su reina.

He aquí ambas alusiones, ó mejor dicho la única alusión: «Istis nobis libet utrumque»

Circular del año 1865. Circular del año 1870.

En este día he tomado posesión con la solemnidad prevenida del gobierno de esta provincia, que S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado conferirme por el real decreto de 26 de Febrero.

Al consignarlo así en este periódico oficial para su debida publicidad y especial conocimiento de los señores alcaldes, ayuntamientos y demás dependientes de mi autoridad, cumpla á mi deber manifestar, cuán grato me es, en verdad, el hallarme al frente de la administración de una provincia, cuyas morigeradas costumbres, arraigadas fé en la santa religión de nuestros padres, adhesión y lealtad hacia nuestra augusta soberana, obediencia á las leyes y respeto á la autoridad son bien conocidas.

Abrijo la mayor confianza con semejantes antecedentes, que las autoridades locales y los leales habitantes de esta provincia, perseverarán en tan loables sentimientos, como hasta aquí lo han verificado con mi digno predecesor Sr. D. José de Llanena Alcantara, cooperando todos de consuno, para que mi mando en este día, produzca los buenos resultados que me prometo en beneficio del bien público. Para consen-

Abrijo la mayor confianza con semejantes antecedentes, que las autoridades locales y los leales habitantes de esta provincia, perseverarán en tan loables sentimientos, como hasta aquí lo han verificado con mi digno predecesor Sr. D. José de Llanena Alcantara, cooperando todos de consuno, para que mi mando en este día, produzca los buenos resultados que me prometo en beneficio del bien público. Para conse-

Para conseguirlo, dedicó todo mi afán, obrando dentro de las facultades que como delegado del gobierno, y como administrador de la provincia, me competían por las leyes vigentes, y nada omití de cuanto pudiese contribuir al adelantamiento y desarrollo intelectual y moral del país al fomento de sus intereses materiales, á la facilidad de sus comunicaciones y á la comodidad y ornato de sus pueblos.

Segovia 9 de Marzo de 1865.—El gobernador, Amador de Cossío-Pizarro.

Decididamente el Sr. Rivero tiene la misma mano para sacar gobernadores que su predecesor el Sr. Sagasta. Las autoridades superiores de las provincias son en general dignos representantes de la casa de Setiembre y de sus hombres. El nuevo gobernador de Segovia, Sr. Villava, se conoce que calza los mismos puntos que sus célebres compañeros los gobernadores de Sevilla y Gerona.

Solo que estos dos últimos, más desosados de exhibirse, han conseguido que España entera, que llora hace veinte meses, se ría á costa de ellos un día.

El Sr. Villava ha sido más cauto y ha dicho para sus adentros: no debo exponerme á que se burlen de mí, como se burlaron de mis compañeros de Sevilla y Gerona. Lo mejor será obrar sobre seguro y obrar con arreglo á los precedentes. Estas circulares deben estar cortadas por un patron, y con pegar un tajo á la Iglesia y otro á la dinastía, todo se compone, nadie conoce el ajo y yo he salido del paso con lucimiento.

Damos la enhorabuena al Sr. Rivero, y enviamos también nuestros plácemes al Sr. Villava y á la provincia de Segovia, á quien no ha podido tocar en el reparto cimbrio una parte de botín más provechosa y más seria.

VILEZA.

Mentira parece que á tales tiempos hayamos llegado que sea una cosa necesaria y oportuna explicar en nuestra pobre España el significado verdadero de esta palabra, en otros tiempos tan conocida de todos, que nadie podía consentirla aplicándose á su conducta ó acciones.

Villano, en su mejor acepción tanto valía como innoble.

Y vileza fué siempre la acción del villano.

Era villano, el rústico y descortés.

Y acciones villanas, las descorteses, ó impropias del bien nacido.

Donde había un hecho indigno ó infame, ó no correspondiente al carácter ó posición de quien le ejecutaba, había una vileza.

Así es, que en la antigua España *sin honra* nadie toleraba que se calificase de vileza un hecho propio, ni nadie hacía, ó por lo menos nadie la pregonaba, acción que estimase villana.

Tenase por tal en aquellos tiempos, el faltar á la verdad á sabiendas en daño de tercero.

El calumniar á una dama.

El mentir patriotismo.

El disponer como cosa propia, de la ajena.

El blasfemar.

Y en fin, todo aquello que, siendo propio del villano, se permitían los que no eran tenidos por tales.

Entonces, tiempos oscuros! se decía: *acéllanos con la vara del acellano*, porque se estimaba inútil gastar palabras y razones con quien no estando dispuesto al bien obrar, solo atendía al castigo.

Pero en los dichosos tiempos que alcanzamos, las cosas se estiman de otra suerte.

Se grita, viva España con honra, y basta. Y todos honrados, no hay para qué tomar en cuenta la bondad ó malicia de las acciones de nadie.

El insulto ha dejado de ser raro, desusado y extraño.

Y se insulta ¡españoles! por patriotismo.

Se calumnia, por hacer algo.

Se infama caritativamente.

Y quien tal hace, ni es villano, ni merece el desprecio de nadie, ni deja de ocupar altos puestos.

Si se gritó un día *viva España con honra!* ya no se necesita más para que se nos tenga por honrados.

Así son las cosas; cambian con los tiempos.

Y cuando la honra está en la boca de todos, ápara qué cuidarse de ella en nuestras acciones?

Insultemos, calumniemos, infamemos, y viva España con honra, y vivamos nosotros.

Así se dice hoy, y quien tal dice, tal hace.

Hay, sin embargo, oscurantistas, enemigos de la España con honra, que no ven así las cosas.

Que no tienen por honrados á los que lo son.

Que llaman vileza y villanía, y viles y villanos, á los que insultan y blasfeman.

Que desprecian á los lenguaracés cuando presumen de sabios, y les compadecen, cuando, como no pocas veces sucede, pecan de tontos.

Que no insultan, que no calumnian, que no infaman.

Que no se gozan en aumentar afición al afgido.

Que respetan todo lo respetable.

Que no hacen alarde de su propia ignominia.

Pero estos son los que quieren á la antigua España *sin honra*.

A la antigua lengua castellana, tal como la entiende la Academia Española.

Los que llaman torpes á ciertas acciones que hoy se están.

Villanos, á ciertos hombres muy encumbrados.

Leales, á los perseguidos.

Traidores, á los que lo fueron faltando á sus juramentos.

Y pese á quien pese, vileza á los escritos de unos cuantos desdichados folclóricos, que solo viven del mal que hacen.

¿Será necesario que expliquemos aún más la palabra vileza?

La lucha entre los carlistas antiguos y nuevos continúa cada vez más fuerte y sangrienta.

Los amigos de Cabrera en Tortosa, pueblo de su naturaleza, insisten en querer retener al héroe tortosino, y así es que cuando se empezaron á formar los comités carlistas, Tortosa fué de los primeros pueblos en acudir al llamamiento, nombrando presidente á D. Ramon Cabrera.

Todo el mundo sabe que el punto donde Ca-

brera es más respetado en los confines de Castellon y Tarragona, es en el Maestrazgo. Aquel fué el teatro de sus triunfos; aquel el sitio donde organizó 24,000 hombres de simples paisanos, y donde venció muchas veces.

Pues bien: los tortosinos no quieren separarse de su jefe; en Tortosa y en aquellas comarcas no se concibe siquiera la causa de D. Carlos sin tener á Cabrera al frente de las tropas y al frente del partido; así es que *La Voz de la Patria*, periódico que se publica en Tortosa, inserta una carta del héroe del Maestrazgo, aceptando la presidencia del comité carlista.

Nuestros lectores van á leer esta carta á continuación, y se admirarán indudablemente de la diplomacia que encierra bajo su forma tosca y franca, si bien este documento ha perdido casi toda su importancia después de la renuncia solemne que ha hecho Cabrera de la misión que le había confiado el duque de Madrid.

Hé aquí la carta y el comentario del periódico tortosino: «En estos momentos en que hay un interés manifiesto en hacer aparecer al ilustre conde de Morella como separado de la noble causa por cuyas glorias ha sido entusiasta, y á cuyo triunfo ha consagrado toda su vida y todo su ser, creemos podrá servir de un solemne mentís á tales patrañas ó ardidcs liberalesco la siguiente carta que estamos autorizados para publicar, y en la cual se felicita y da las gracias á sus amigos por haberle honrado con el cargo de presidente honorario de esta junta provincial.

«Mi estimado amigo: Bien dice V. al final de su apreciable carta de 8 del corriente: ¡ojá si, yo pudiera ir algún día lleno de amor patrio á devolver á mis queridos paisanos el recuerdo con que me han distinguido en la reunión de que V. me da cuenta. A pesar de mis muchos años de ostracismo, y á pesar de mis canas, aún late presuroso mi corazón al recuerdo de mi querida patria y de mis nunca olvidados tortosinos.

«¡Ojalá si, pueda un día mostrarles la memoria que de ellos conserva mi alma, y hasta tanto dispénsenme V. el obsequio de ser para con los mismos el intérprete de mis sentimientos, con los que distingué también á V. su afectuoso S. S. Q. B. S. M.»

RAMON CABRERA.

Después de haber mendigado por toda Europa un candidato para el trono de España, sin encontrarlo ni para un remedio; después de trascorrir año y medio desde que triunfó el motin de Setiembre, resulta, por confesión de *La Iberia*, que el gobierno no tiene candidato.

Ni lo tendrá, añadimos nosotros. ¿Cómo le ha de encontrar, si para este gobierno y para esta revolución no hay candidatos en el universo?

De todos modos, es un consuelo que prueba la previsión de estos monárquicos.

Hé aquí el texto de *La Iberia*:

«A los colegas que nos excitán á que digamos lo que haya de cierto respecto á candidatura oficial al trono vacante, podemos solo decirles que el gobierno, que sepa *La Iberia*, sigue careciendo hoy por hoy de candidato.

Excusen, pues, los citados diarios insistir en pedirnos noticias acerca del asunto.»

De un periódico de provincias tomamos lo siguiente:

«Dice un periódico de Nueva-York que ha sido arrestado en Inglaterra como estafador de bonos ó dineros del Tesoro americano el Mr. Forbes que se dijo facultado por el general Prim para proponer arreglos sobre la cesión de Cuba.»

Otros periódicos desmienten esta noticia.

Periódicamente se envían desde hace algún tiempo telegramas á París anunciando estar todo dispuesto para la elección del duque de Montpensier. Estas noticias, tantas veces repetidas y nunca confirmadas, empiezan á ser motivo de hilaridad en el vecino imperio, en donde ya se sabe hasta lo que cuesta esta clase de comunicaciones, á más se entiende del precio corriente de la tarifa telegráfica.

Hé aquí en que términos ha redactado nuevamente la comisión electoral el art. 12 de la ley que había desaprobadado la Cámara:

«El cargo de diputado, dice, es incompatible con todo empleo activo (aunque sea en comisión y sin sueldo, siempre que lo tenga señalado en los presupuestos) de nombramiento del gobierno, de la casa real, de las Cortes ó de los respectivos cuerpos colegisladores. «Palacio de las Cortes 27 de Abril de 1870. Godínez de Paz, Mendez de Vigo, Puente Aleazar, Diego García, Moya, Gil Virseda.»

Como se ve, la comisión, apoyándose en que la Asamblea no dió un criterio á que ajustarse, presenta la misma redacción aún más restrictiva. El señor marqués de Sardoal, individuo de la misma comisión, ha hecho voto particular, concebido en estos términos:

«El cargo de diputado es incompatible con todo empleo, aunque sea en comisión, y sin sueldo (con tal que lo tenga consignado en el presupuesto), de nombramiento del gobierno, de la casa real ó de las Cortes.

«Excepcionalmente únicamente: 1.º Los consejeros de Estado y los subsecretarios. 2.º El capitán general y el gobernador civil de Madrid. 3.º Los capitanes generales de ejército y los almirantes. 4.º Los tenientes generales y los mariscales de campo en situación de cuartel. 5.º Los viceministros y contraalmirantes en igual situación. 6.º El rector y catedráticos de término de la Universidad central y los inspectores generales é ingenieros jefes con residencia en Madrid.»

Este artículo, con la enmienda en que el gobierno se ponga de acuerdo con la mayoría, será probablemente el que prevalezca.

La Discusión, al dar la noticia de que en el Consejo de ministros de anoche solo se trató de la laboriosa cuestión de incompatibilidades, añade que el Sr. Rivero, único y verdadero inspirador del artículo desechado por las Cortes, y del que anoche se leyó en las mismas, manifestó su deseo de abandonar su cartera.

El Diario Español, monárquico á la revolución, dice que no cree que ni el regente del reino ni el conde de Reus, presidente del Consejo de ministros, querían apartarse del respeto que deben á la Constitución promulgada por las Cortes soberanas de la nación, y que por lo tanto no aceptarían una solución republicana, contraria á lo que dicha Constitución dispone.

A esta indicación, contestó *La República Ibérica*:

«Nosotros recordamos al diario unionista, que en más de una ocasión ha declarado en las Cortes el general Serrano, que si estas decretaban la república él sería su general, y en otra ocasión, el brigadier Topete dijo también que él sería almirante de la república.

Y después de todo, creemos que el no haber hecho estas declaraciones hubiera sido manifestar muy poco respecto á las Cortes soberanas y á sus decisiones.»

A lo cual replica el diario unionista:

«Tiene razón el colega: si en lugar de decretar la monarquía, las Cortes se hubieran declarado por la república, el general Serrano y todos los jefes de la revolución habrían aceptado el fallo de la soberanía nacional. Pero como nos hallamos en el caso de que las Cortes han optado por la monarquía, y como por el momento no modifican su acuerdo, todas las hipótesis que funden los republicanos sobre este particular, es como si dijéramos hablar de la mar.»

¡Es mucho monarquismo el de estos monárquicos setembristas!

El Sr. Echegaray no se duerme sobre los laureles: apenas de regreso de su viaje á Granada, en cuya provincia tantas pruebas de estimación y afecto ha recogido, anuncia ya que se trasladará á presenciar la inauguración del ferro-carril de Sevilla. Con este motivo dice un periódico unionista:

«En las inauguraciones de los ferro-carriles, suele acontecer que se procede á la bendición de las máquinas ó locomotoras, cuyo acto religioso se verifica con gran solemnidad.

«¿Sucederá esta vez lo mismo? ¿No se suprimirá esa ceremonia en consideración á los sentimientos anti-religiosos del señor ministro?

Y si no se suprime, ¿quién estará allí en berlina? ¿El público, tan eminentemente católico, ó el ministro?

Y lo que es allí no hay cañas dulces, como en Granada, para hacer la cosa más grata al paladar.

Efectivamente, el caso es grave, y no sabemos cómo se las compondrá el ministro católico.

Un colega de Valencia dice lo siguiente:

«Las nuevas tarifas de la contribución industrial van á ser combatidas por todos los comerciantes é industriales de nuestra ciudad, que desplagan gran actividad en sus reuniones gremiales para estudiar el asunto y ponerse de acuerdo. El sábado reunieron en gran número los gremios; y en la sociedad Económica celebró también junta la sección de comercio, que obtuvo mucha concurrencia; aprobándose el proyecto de exposición que se ha de proponer á la sociedad que eleve al regente.

De un colega de provincia tomamos lo siguiente:

«Blondin y D. Juan Prim son dos grados tipos egipcios, pero el segundo lleva mucha ventaja al primero, pues Blondin caminaba sobre una cuerda floja, y Prim baila, hasta en la cuerda floja. Pues de altura no se habla, porque D. Juan está muy alto. ¡Ay, Dios, si cae, se hace añicos!»

Y después de todo, creemos que el no haber hecho estas declaraciones hubiera sido manifestar muy poco respecto á las Cortes soberanas y á sus decisiones.»

A lo cual replica el diario unionista:

«Tiene razón el colega: si en lugar de decretar la monarquía, las Cortes se hubieran declarado por la república, el general Serrano y todos los jefes de la revolución habrían aceptado el fallo de la soberanía nacional. Pero como nos hallamos en el caso de que las Cortes han optado por la monarquía, y como por el momento no modifican su acuerdo, todas las hipótesis que funden los republicanos sobre este particular, es como si dijéramos hablar de la mar.»

¡Es mucho monarquismo el de estos monárquicos setembristas!

El Sr. Echegaray no se duerme sobre los laureles: apenas de regreso de su viaje á Granada, en cuya provincia tantas pruebas de estimación y afecto ha recogido, anuncia ya que se trasladará á presenciar la inauguración del ferro-carril de Sevilla. Con este motivo dice un periódico unionista:

«En las inauguraciones de los ferro-carriles, suele acontecer que se procede á la bendición de las máquinas ó locomotoras, cuyo acto religioso se verifica con gran solemnidad.

«¿Sucederá esta vez lo mismo? ¿No se suprimirá esa ceremonia en consideración á los sentimientos anti-religiosos del señor ministro?

Y si no se suprime, ¿quién estará allí en berlina? ¿El público, tan eminentemente católico, ó el ministro?

Y lo que es allí no hay cañas dulces, como en Granada, para hacer la cosa más grata al paladar.

Efectivamente, el caso es grave, y no sabemos cómo se las compondrá el ministro católico.

Un colega de Valencia dice lo siguiente:

«Las nuevas tarifas de la contribución industrial van á ser combatidas por todos los comerciantes é industriales de nuestra ciudad, que desplagan gran actividad en sus reuniones gremiales para estudiar el asunto y ponerse de acuerdo. El sábado reunieron en gran número los gremios; y en la sociedad Económica celebró también junta la sección de comercio, que obtuvo mucha concurrencia; aprobándose el proyecto de exposición que se ha de proponer á la sociedad que eleve al regente.

De un colega de provincia tomamos lo siguiente:

«Blondin y D. Juan Prim son dos grados tipos egipcios, pero el segundo lleva mucha ventaja al primero, pues Blondin caminaba sobre una cuerda floja, y Prim baila, hasta en la cuerda floja. Pues de altura no se habla, porque D. Juan está muy alto. ¡Ay, Dios, si cae, se hace añicos!»

DATOS CURIOSOS.

No hace muchos días demostramos que, para satisfacer la Deuda española, que aproximadamente es de unos 35,000 millones de reales, no habría suficiente con la riqueza ó con los productos de diez años que rinden todas las fincas rústicas, urbanas y pecuarias que, aproximadamente, según datos oficiales, posee la nación.

Hoy nos proponemos poner de manifiesto otros datos no menos importantes sobre el mismo asunto, que espantan, horrorizan y demuestran lo imposible que sería devolver, ó pagar en metálico una deuda tan exorbitante.

Según datos oficiales, que también tenemos á la vista, el importe de todas las clases de moneda acuñadas en las diferentes fabricas del reino durante treinta y ocho años consecutivos, que son desde 1824 al 1861 inclusive, suman:

En oro... 1,739,279,460 rs.
En plata... 472,757,556 rs.
En cobre... 193,334,226 rs.

TOTAL... 2,305,371,282 rs.

En el supuesto, pues, que todas las fabricas de moneda de España se pusieran á trabajar, acuñando cada treinta y ocho años los 2,305 millones y pico de reales sobredichos, se necesitarían quinientos setenta y seis años, once meses y catorce días para fabricar la cantidad de moneda necesaria que importa nuestra deuda.

Convertidos los 35,000 millones de reales en pesetas del gobierno provisional de 4 200 el kilogramo, resulta también lo siguiente:

A 4 rs. la peseta, son pesetas... 8,750,000,000

Que á 200 pesetas por kilogramo, pesen kilogramos... 43,750,000 plata.

Y como 41-66 kilogramos equivalen á un quintal catalán, resulta que la plata necesaria para satisfacer la deuda pesaría 1,050,167 quintales catalanes, que á 20 quintales por carretada, serían necesarios 52,508 carros para transportar tan enorme cantidad de moneda de plata; y por ferro-carril, 4,375 wagones de los de mayor resistencia, marcados á 10,000 kilogramos cada uno, ó lo que es lo mismo, de cabida de 240 quintales catalanes.

Nos mueve á hacer estos cálculos el ver la indiferencia con que se resuelven ciertas cifras y se acumulan empréstitos sobre empréstitos, hasta el punto de hacer casi irrealizable la extinción de la Deuda.

El Diario Español publica la siguiente noticia, cuya gravedad, á ser cierta, no se ocultará á nuestros lectores:

«Anoche hemos oído una noticia, de cuya exactitud no respondemos, pero que vamos á transmitir á nuestros lectores con todas las reservas imaginables.

Dícese que al fondar en la bahía de la Habana el último paquete inglés, fué detenido por disposición del segundo cabo, pues Caballero de Rodas se halla ausente; y conducidas las balijas y el capitán á la presencia de todas las autoridades superiores convocadas de antemano al efecto. También se hallaba presente el cónsul de Inglaterra y un notario encargado de dar testimonio de lo que iba á ocurrir. La autoridad dispuso que se abriera la correspondencia dirigida al citado cónsul, y en ella se encontraron multitud de documentos originales, los cuales probaban de una manera evidente y palmaria que dicho cónsul era un agente filibustero, que, valiéndose de las franquicias de su cargo, servía de intermediario y conducto seguro de los filibusteros de la isla y á los que se hallan en la Península y en el extranjero.

En su vista, y extendida acta notarial de todos los documentos sospechosos y criminales encontrados en la correspondencia del cónsul inglés, éste fué encausado é incoado, quedando á disposición de los tribunales.

Tal es la versión que hemos oído; no respondemos de su exactitud, y estamos dispuestos á rectificarla en los términos convenientes.

Los periódicos republicanos han publicado la siguiente lista de los setenta y siete individuos del partido de D. Carlos que han asistido á la reunión convocada por él en Suiza:

«José Ros de los Ursinos, conde de Samitier.—Juan Dameto.—Marqués de la Romana.—Marqués de Valdes-

pino.—Conde de Faura.—Juan Antonio de Ortiz.—Juan Bautista Durán.—Barón de Vixola.—Atanasio Avila.—Gustavo de Olazábal.—Conde de la Patilla.—Gaspar Diaz Lavandero.—Joáquin Elío.—José Martínez Tenaguerro.—Rafael Tristany.—N. Alcalá del Olmo.—F. Mergelaria.—Antonio Santa Pau.—N. Aguilera.—Bernardo Lafuente.—José Estarritu.—Hermenegildo Ceballos.—Carlos Alcarra.—N. Diaz de Rada.—Vicente Ceballos.—Manuel Garra.—Narciso Cargol.—Marqués de Villahermosa.—Manuel Lanon.—José Renard.—Antonio Ruiz.—Marqués Aparici Guñiarro.—Conde de Castriello.—Antonio de Tamarit.—Pedro María de Torrecilla.—Conde de la Florida.—Cosme Pig.—Gabino Tejado.—Pantaleón Sarabia.—Juan de Orre.—Mariano de Bobadilla.—Juan Ochoa de Olza, diputado.—N. de Zabaltza, diputado.—Vicente de Manterola, diputado.—Marqués de las Hormazas.—Demetrio Iribas.—Salvador Pons.—Conde de Casaflores.—Joáquin Jolba.—Francisco de la Torre Gil.—José Cabanillas.—Cándido Ortiz de Pinedo.—Juan Maldonado.—Eugenio Ventura Oriol.—José Pereda.—Marqués de Villadarias.—Juan Muzquiz, diputado.—Conde de Canga Argüelles.—Francisco Valdés.—Castañeda, y Federico Salido, representante por Madrid.—Domingo Diaz Canga, id. por Oviedo.—Conde de Vallido, id. por Toledo.—José García Gutierrez, id. por Albacete.—Rodríguez de Galvez, id. por Jaén.—Francisco Cortés, id. por Córdoba.—Marqués de Campomanes, id. por Gerona.—Cristóbal Rugat, id. por Granada.—Delfonso Rodríguez Sedano, id. por Bórgos.—Pedro de Elguero, id. por Guadalajara.—Celestino Iturralde, id. por Alava.—Pablo Amorós, Bueno, id. por Avila.—José Royo Salvador, id. por Valencia.—Bautista Caballero, id. por el periódico *La Fidelity*.—Ciríaco Villoslada, id. por *El Pensamiento Español*.—Vicente La Hoz y Eugenio Torrecilla, por *La Esperanza*»

Tijereras un poco en las columnas de un diario montpensierista, que tiene por patrono al Sr. Topete:

«La opinión pública era ayer en Madrid más hostil que nunca á la continuación de la interinidad, cualquiera que sea la forma en que se pretenda prolongarla. La Asamblea soberana ha votado la monarquía, y no la sombra de esta institución, y tenemos completa fe en que muy pronto pondrá fin, nombrando un monarca, á los males que afligen á la nación. Esto es lo único que hoy por hoy podemos decir á nuestros lectores.

Un poco más abajo añade el diario referido:

«Un colega de anoche dice: «Supone *La República Ibérica* que no teniendo candidato alguno el gobierno, seguiremos en la interinidad. Que tal suponga el diario republicano lo comprendemos; pero sentimos desvanecer sus ilusiones, asegurándole que se equivoca.

Así lo creemos nosotros también.»

Nos vamos á permitir unas cuantas líneas de comentario á ambos sueltos.

Que los decer en el primero el periódico unionista que las Cortes van á nombrar rey de España al *leal duque de Montpensier*?

Pues á tal candidatura solo responde una carcajada universal y el profundo desprecio del país entero, que detesta al Orleans tanto ó más que á la interinidad.

Al añadir que habrá rey y pronto, aunque el gobierno no tenga candidato, pretendiendo significar el colega que Montpensier será monarca á despecho de todo el mundo y solo por obra y gracia de la protección del señor Topete?

Pues no olviden el diario y su protector que el señor Topete no es ya capitán del puerto de Cádiz por la completa confianza de la reina doña Isabel II, ni siquiera ministro de Marina por gracia de la revolución que se sirvió de él como de un instrumento, que se tira ó se arroja cuando ha prestado el único servicio de que era susceptible.

Por lo demás, ni las fragatas se sacan todos los días á paseo, ni la marina en general, á pesar de todo lo que en ella ha reventado el Sr. Topete, mira hoy de mejor manera que ayer al duque de Montpensier y á todos los *leales* que fueran del movimiento de Setiembre.

Los periódicos de Santander se quejan amargamente de que habiendo fondos en tesorería, el ministro de Hacienda niega con frívolos pretextos á las diputaciones la restitución inmediata de los fondos que tenían en las arcas del Tesoro como en depósito.

El servicio de bagajes no se satisface: los niños de la inclusa y los presos de la cárcel se mueren de hambre, y los empleados de la provincia andan pillando limosna, cuando la diputación tiene fondos que no consigue hacer efectivos.

Afortunadamente el Sr. Figuerola tiene un buen defensor en el Sr. Ruiz de Velasco, cuya competencia y veracidad es mayor que la de esa prensa voicieglera que no hace más que calumniar á S. S. por el maligno placer de mortificarle.

El Imparcial, *La Correspondencia* y algunos otros periódicos de igual género han echado á volar la invención de que se trataba de crear un nuevo casino moderado con tendencias contrarias al *Círculo Conservador*.

Todo el mundo se ríe de semejante inocente intención, y aunque ya ven los órganos noticieros que ni siquiera nos hemos apresurado á desmentirlo, por si tan absurda noticia indica deseos de saber algo de lo que pasa en los salones de la calle de Atocha, debemos manifestar á los referidos colegas que el *Círculo* goza de salud excelente, gracias á la vitalidad que le prestan seiscientos socios que continuamente lo pueblan; que el número de estos aumenta de proporción geométrica, que á todos animan las mismas ideas de unión y conciliación como en época no lejána podrá convertirse todo el que de buena fe, abrigue dudas sobre ello, y finalmente, que sentimos que la imprudente curiosidad de nuestros colegas les ocasione el mal rato que deben producirles tales nuevas.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Art. 30 del real decreto de 18 de Junio de 1852, que constituye la única medida general vigente respecto al reconocimiento y liquidación de haberes que corresponden á los funcionarios de las diferentes carreras civiles del Estado cuando son trasladados de destino, se limita á prevenir que se les abonen los sueldos señalados al en que cesan hasta que se posesionen del nuevo, perdiendo todo derecho si se excedieran del plazo marcado para verificarlo, aun cuando obtuviesen rehabilitación. Pero nada absolutamente dispone respecto á las prórogas que, bien por causas fortuitas ó por conveniencia propia, se conceden frecuentemente á los funcionarios trasladados. La carencia de una legislación clara y explícita sobre el particular ha producido el que en las resoluciones adoptadas por los diferentes departamentos ministeriales en casos concretos y de una misma índole exista notable variedad y la consiguiente falta de equidad, perjudicial á los interesados y algunas veces al Estado.

Con el objeto de evitar semejantes inconvenientes y normalizar el servicio de que se trata, estableciendo la debida uniformidad en las resoluciones que se dicten en lo sucesivo por todos los departamentos ministeriales y centros que de los mismos dependan.

Como regente del reino, y de conformidad con lo que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha propuesto el Sr. de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Cuando las prórogas de los plazos se-

pues, aplicar á los que no han de abordarse continuando su rumbo.

Dos buques navegan de vuelta encontrada ó con corta diferencia: de día cuando cada uno de ellos ve al otro, de noche cuando cada uno de ellos ve la luz roja de otro.

De día el buque que ve á otro delante de él cortándole la proa.

De noche:

- 1.º El buque que mostrando su luz verde á otro no ve más que la luz roja de este.
- 2.º El buque que mostrando su luz roja á otro no ve más que la luz roja de este.
- 3.º El buque que no ve delante de sí más que una luz verde.
- 4.º El buque que no ve delante de sí más que una luz roja.
- 5.º El buque que ve la luz verde y la luz roja de otro en dirección diferente de la de su proa.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

DECRETOS.

En atención al relevante mérito contraído por D. Ramón Herrera y Sanciprian y D. Pedro Sotolongo y Alcántara, del comercio de la Habana, al ofrecer espontáneamente y gratuitamente al comandante general de aquel apostadero el reemplazo del cañonero *Ripido* perdido en los arrecifes de los Coladores, procediendo á su construcción en el astillero de Casa-Blanca; y de conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, en virtud de acuerdo del Almirantazgo con arreglo al artículo 3.º del decreto de 12 de Marzo último.

Vengo en concederle la gran cruz de la orden del Mérito naval con el uso del distintivo blanco.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina de acuerdo con el Almirantazgo.

Vengo en hacer extensivo al consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar lo dispuesto en decreto del gobierno provisional de 20 de Octubre de 1868 respecto al consejo de igual clase del servicio militar, refundiendo en un solo cargo los de presidente y gerente.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, vengo en disponer que el contraalmirante D. Patricio Montojo y Albizu cese en el destino de ministro militar del tribunal de Almirantazgo, y pase á encargarse de la presidencia y gerencia del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar, cuyo destino ha quedado vacante por fallecimiento del contraalmirante D. José Lozano y García Benito.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo.

Vengo en trasladar al contraalmirante D. Manuel de la Riga y Leal, nombrado fiscal militar del tribunal de Almirantazgo, á una de las plazas de ministro militar de continua asistencia del mismo tribunal, vacante por haber sido trasladado también el contraalmirante D. Patricio Montojo y Albizu, y en atención á que reñe por su empleo la calidad requerida en el art. 77 de la ley de 4 de Febrero de 1869 para desempeñar dicho cargo.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo.

Vengo en nombrar fiscal militar del tribunal de Almirantazgo al capitán de navío de primera clase D. Ramón Topete y Carballo, que reúne por su empleo la calidad requerida en el art. 80 de la ley de 4 de Febrero de 1869 para desempeñar dicho cargo.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo.

Vengo en nombrar jefe de la sección de marina en el capitán de navío de primera clase D. Jacobo Oreyro y Villavicencio.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo, á fin de continuar utilizando los servicios del capitán de navío D. Fermín Cantero y Ortega en la comisión que actualmente desempeña.

Vengo en dejar sin efecto el decreto de 7 de Enero, por el que fué nombrado jefe de la sección de arsenales, armamentos y expediciones.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo.

Vengo en nombrar jefe de la sección de arsenales, armamentos y expediciones al capitán de navío de primera clase D. Victoriano Suances y Campo.

Madrid veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICION.

Señor: La segunda de las disposiciones transitorias de la ley de 29 de Marzo último establece la exclusión del ejército activo y de la primera reserva de los soldados que por circunstancias sobrevinientes durante el servicio queden comprendidos en las exenciones contenidas en los artículos 76 y 77 de la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856, con las modificaciones de los artículos 10 y 11 de la ley de 1.º de Marzo de 1862; y como al par que con incerteza dar cumplimiento á dicha disposición legal deben dictarse reglas para evitar los abusos que en su aplicación pudieran originarse en daño del ejército y de los pueblos que dan sus contingentes, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 27 de Abril de 1870.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

DECRETO.

Como regente del reino, y de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Guerra de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los individuos que hallándose sirviendo por la suerte en el ejército activo ó en la primera reserva se encontrasen comprendidos por circunstancias sobrevinientes durante el servicio de las armas en las exenciones contenidas en los artículos 76 y 77 de la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856, con las modificaciones de los artículos 10 y 11 de la ley de 1.º de Marzo de 1862, promoverán instancias solicitando la exención del servicio, expresando las causas en que apoyen su pretensión.

Art. 2.º Promovida que sea la instancia, se instruirá expediente en el cuerpo á que pertenezca el solicitante; debiendo practicarse las diligencias correspondientes á fin de justificar debidamente los extremos necesarios por medio de sumaria información, á la que se unirán las certificaciones y comprobantes que identifiquen la verdad de los motivos de exención y la fecha en que han tenido origen.

Art. 3.º Concluidas que sean las diligencias de que trata el artículo anterior, se comunicarán por el conducto debido al alcalde del pueblo á que pertenezca el soldado para que, poniéndolas en conocimiento del síndico del ayuntamiento y del número de mozos que este crea necesarios de los que deban correr su suerte en el año siguiente, informen respectivamente lo que crea oportuno sobre la exactitud de los hechos que constituyen la exención.

Art. 4.º El expediente así informado deberá devolverse al jefe del cuerpo, el cual lo elevará por el conducto correspondiente al ministerio de la Guerra para su resolución, que recaerá siempre, previo informe de la sección de Guerra y Marina y Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, sin perjuicio de tercero.

Art. 5.º Como según la ley de 30 de Enero de 1856, artículos 76 y 77, y por la disposición 2.ª transitoria de la ley de 29 de Marzo último, solo pueden alegarse por los interesados las excepciones que existan el día de la declaración de soldados y las posteriores á su ingreso en las filas; cuando ocurran las causas de exención entre el tiempo que medie desde el acto de la declaración de soldado al de la entrega en caja, las diputaciones provinciales deberán admitir, si los soldados no han ingresado en el ejército, las excepciones que se propongan por los interesados, siempre que sean adquiridas en el indicado tiempo medio, mandando á los ayuntamientos que oídas y fallándolas sobre ellas se dé á la reclamación el curso correspondiente con arreglo á la ley de 30 de Enero de 1856, en el concepto de que es aplicable para tales casos lo que se dispone en el art. 78 de esta última ley.

Dado en Madrid á veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

EXPOSICION.

Señor: La ley de redención y enganches del servicio militar de 24 de Junio de 1867 ha sido modificada en algunos de sus bases más esenciales, así por los decretos leyes de 21 de Octubre de 1868 y 20 de Febrero de 1869, como por la ley de 26 de Marzo del mismo año para el reemplazo del ejército. La naturaleza de la citada ley, que ha de estar al alcance de todas las clases del ejército, no consiente que pueda sobre sí inteligencia caber la más ligera duda, y de aquí la necesidad que ya se sentía de llevar á la misma todas las reformas introducidas para armonizarla con las disposiciones que se dejan mencionadas, y con otras dictadas como aclaratorias para su aplicación.

La ley de 29 de Marzo último sobre organización y reemplazo del ejército, altera nuevamente ó deroga en parte alguna de las disposiciones de aquella ley; siendo ya indispensable, después de las indicadas modificaciones y de lo que aconseja la experiencia y el interés del servicio, reformar en su redacción ó en su forma los artículos de la expresada ley que han sido alterados, á fin de que pueda por todos ser interpretada y aplicada sin las dudas que ya se ofrecen y que serían mayores en adelante, dando lugar á la confusión que en asunto de tanta importancia para el ejército es preciso evitar.

Pundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto reformando la ley de redención y enganches del servicio militar, consecuente á lo que prescribe la cuarta de las disposiciones transitorias de 29 de Marzo último.

Madrid 27 de Abril de 1870.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

DECRETO.

Como regente del reino, y de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Guerra de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en disponer que la ley de redención y enganches del servicio militar de 24 de Junio de 1867 quede modificada en la forma siguiente, con arreglo á las leyes de 21 de Octubre de 1868, 20 de Febrero y 26 de Marzo de 1869, y á la ley de reemplazo y organización del ejército de 29 de Marzo último.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la formación, inversión, administración y gobierno del fondo procedente de redenciones.

Artículo 1.º El importe de las redenciones del servicio militar formará un fondo completamente separado, con el exclusivo objeto de reemplazar las bajas que las mismas redenciones produzcan en el ejército.

Art. 2.º Se dará cuenta anual de este fondo, sometiéndola al examen y aprobación del Tribunal de Cuentas, con las formalidades prescritas en general para los demás fondos del Estado.

Art. 3.º La cantidad que ha de entregarse por la redención del servicio militar en los términos establecidos en la ley de reemplazos será de 600 escudos: fuera del plazo consentido por el art. 152 de la misma, la clase de tropa de los distintos cuerpos del ejército, guardia civil é infantería de marina, podrán asimismo redimirse á metálico del servicio militar cuando á juicio del gobierno sea justo y conveniente otorgar esta gracia al que lo solicite. La cantidad que en tal caso deberá entregarse por los interesados será de 100 escudos por año ó fracción de año que les falte para cumplir su empeño; pero si el gobierno juzgase conveniente variar uno y otro tipo de redención, podrá verificarlo por un decreto acordado en Consejo de ministros, en vista del informe que se expresará en el art. 13, y oyendo al Consejo de Estado en pleno. La variación, por lo que respecta al que ha de servir en una quinta, se hará precisamente con un mes de anterioridad al día del sorteo á que se refiera.

Art. 4.º Las cantidades procedentes de la redención ingresarán en la caja del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar, ó en las tesorerías de Hacienda pública de las provincias, en calidad de depósitos necesarios y á disposición del mencionado consejo, con sujeción á lo prevenido en el reglamento de la Caja de depósitos.

Art. 5.º Los fondos que procedentes de la redención existan en las tesorerías de las provincias serán realizados por el consejo. Las cantidades excedentes después de cubiertos los gastos ordinarios podrán invertirse en papel de la Deuda pública, y enajenarse estos mismos títulos ó inscripciones en la parte que fuere necesaria para cubrir las obligaciones y atenciones del reemplazo á que esta ley se refiere. Así los títulos como el emprazo á que esta ley se refiere. Así los títulos como las inscripciones ó certificación de las mismas que existan, se conservarán en la Caja general de depósitos. También se admitirán en ella como parte de este fondo las donaciones y legados que se hagan en favor del ejército cuando no se exprese un destino ó objeto especial.

Art. 6.º El fondo procedente de las redenciones del servicio militar estará á cargo de un consejo de gobierno y administración, que dependerá inmediatamente del ministro de la Guerra.

Art. 7.º Este consejo administrará el fondo referido, y dispondrá todo cuanto fuere necesario para su inversión en el reemplazo de las bajas por redenciones en el ejército para la cuenta y razón correspondiente, para la seguridad de los derechos que los interesados adquirieran y para todo cuanto concerniera á llenar cumplidamente el objeto de esta ley.

Art. 8.º El consejo se compondrá de un presidente de la clase de capitán general de ejército, ó en su defecto de un teniente general, y de nueve vocales, dos de ellos de tenientes generales ó mariscales de campo, cuatro que pertenezcan por mitad á los cuerpos colegisladores, el director de la Caja general de depósitos, y otros dos de libre elección del gobierno entre las personas que á su juicio sean más útiles al objeto de esta institución. El cargo de consejero será gratuito.

Art. 9.º Los vocales pertenecientes á los cuerpos colegisladores desempeñarán su cargo todo el tiempo que sean diputados ó senadores, pero en caso de disolución de dichos cuerpos continuarán formando parte del consejo hasta que constituidos los nuevos cuerpos colegisladores sean reemplazados por los diputados y senadores que eligiese el gobierno.

Art. 10.º El despacho ordinario de los asuntos, llevar la firma y comunicar los acuerdos del consejo corresponde al presidente, el cual disfrutará por este concepto la retribución que se considere oportuna.

Art. 11.º Tendrá además el consejo un secretario y los empleados y dependientes que se juzguen indispensables para el desempeño de sus atribuciones, y la dotación oportuna de la cantidad necesaria para todos sus gastos.

Todo empleado de este consejo disfrutará los derechos pasivos que correspondan á sus años de servicio, en consonancia con los que otorgan á utorgaren las leyes del reino á los demás funcionarios del Estado nombrados por el gobierno y en virtud de los títulos que habrán de expedirseles.

Art. 12.º Será obligación del consejo presentar todos los años una Memoria razonada de sus operaciones, y trabajos, y proponer las mejoras que estime convenientes en el ramo para conseguir en esta forma el reemplazo de una parte del ejército por medio de los estímulos, recompensas y seguridades oportunas.

Art. 13.º Será precisamente oído este consejo siempre que el gobierno creyere necesario alterar la cantidad de la redención ó el empeño, y por regla general se le oirá también en todo lo que se refiera al objeto de su instituto.

Art. 14.º Un reglamento establecerá todo lo demás que fuere necesario relativamente á las atribuciones del consejo.

CAPÍTULO II.

Del reemplazo de las bajas procedentes de las redenciones.

Art. 15.º El reemplazo de las bajas que produzcan en el ejército la redención del servicio militar se verificará con los individuos de la clase de tropa que, cumplido su empeño, quieran voluntariamente continuar en el servicio, sentando plaza por otro nuevo en los términos y condiciones que esta ley determina.

Los que se reenganchen por un período de seis años para servir en Ultramar dentro de los seis meses últimos del compromiso que tuvieran se les donará el tiempo que les falte para cumplirlos.

A falta de unos y otros en número bastante para cubrir las bajas, se admitirán licenciados del ejército; y á falta de estos últimos, los mozos que no hubieran servido y se alistaran voluntariamente.

El tiempo por el que se comprometían los reenganchados y enganchados se entenderá que habrá de ser siempre en actividad ó en los cuadros orgánicos de la reserva activa.

Art. 16.º Es potestativo de parte del gobierno conceder la continuación en el servicio y la vuelta al mismo como recompensa, premio y ventaja, que podrán obtener únicamente los que hubieren servido sin nota alguna desfavorable, acreditando además su buen comportamiento en las filas. Usará libremente el gobierno de esta facultad como entienda que conviene más al servicio, según las circunstancias de los que lo soliciten y las necesidades del ejército.

La separación prematura de las filas, ó sea el rompimiento del contrato, solo tendrá lugar previo expediente justificativo.

Si en alguna ocasión el número de plazas vacantes fuese menor que el de los que aspiren á continuar ó ingresar de nuevo en el servicio, serán preferidos en sus clases respectivas de reenganchados, enganchados ó voluntarios los que lo soliciten haciendo por mayor número de años, y en igual de estos los que reúnan informes más favorables.

Los mozos que se alistaren voluntariamente acreditarán sus buenas costumbres y no haber sido procesados ni condenados por ningún delito.

Todos los que se empuen de un modo ó otro voluntariamente han de reunir la aptitud física que la ley de reemplazos previene, y cumplir día por día todo el tiempo de su compromiso. Se exceptúa de esta última regla, única y exclusivamente, el abono de tiempo originado por una guerra nacional contra el extranjero cuando la campaña exceda de seis meses, en cuyo caso el tiempo de abono que tuvieran se considerará servido para los derechos al premio.

Art. 17.º El empeño para la continuación en el servicio se admitirá por los plazos de dos, tres y cuatro años en la Península, y de uno hasta seis en Ultramar; y en caso de guerra por uno ó dos, ó cuando el gobierno lo creyere conveniente. Al vencimiento del plazo del primer empeño podrá admitirse otro nuevo y sucesivamente otros, con tal que al finalizar el último no excedan los aspirantes de la edad de 45 años; pero si les faltare para cumplirlos uno, se podrán admitir por este período.

Se exceptúan de esta regla el cuerpo de la guardia civil, los obreros de artillería, ingenieros, administración militar y compañías sanitarias, que podrán gozar de los beneficios de la ley hasta la edad de 50 años, cuando á juicio de sus jefes reúnan circunstancias que hagan conveniente su continuación en el servicio.

Al terminar con buena nota los reenganchados el tiempo de su empeño, tendrán preferencia para ser colocados en los destinos designados á la clase de tropa por las disposiciones vigentes.

Art. 18.º Todo empeño contraído por un individuo perteneciente al ejército, guardia civil, artillería é infantería de marina para continuar en el servicio le dá derecho:

Por un año al percibo de 30 escudos el día en que principie el plazo, y el de 40 en el que concluya.
Por dos años al de 40 y 100.
Por tres años al de 50 y 180.
Por cuatro años al de 60 y 260.
Por cinco años al de 70 y 360.
Por seis años al de 80 y 460.

Como mayor recompensa y ventaja que estimule el servicio en los ejércitos de Ultramar y la continuación en los mismos, los enganches y reenganches que con tal objeto se verifiquen en la Península se arreglarán al tipo siguiente:

Por un año 37.500 escudos y 50.
Por dos años 50 " y 125.
Por tres años 62.500 " y 225.
Por cuatro años 75 " y 325.
Por cinco años 87.500 " y 450.
Por seis años 100 " y 575.

Cualquiera que sea el plazo de estos empeños, dis-

frutarán además los que los contraigan, sean enganchados ó reenganchados, un plus diario con cargo al fondo de redenciones en esta forma:

Hasta 12 años de servicio, sin más tiempo abonable que el marcado en el párrafo cuarto, art. 16 de esta ley. 100 milésimas.
Desde 12 años á 20. 150 id.
Desde 20 años á 25. 200 id.
Desde 25 años en adelante. 300 id.

Recompensada en esta forma justa y suficientemente la continuación en el servicio de todas las clases de tropa con las remuneraciones pecuniarias que se dejan consignadas, continuarán suprimidos los premios de constancia en todos los cuerpos é institutos del ejército á quienes alcanzan los beneficios de esta ley; conservándose sin embargo los que los disfrutaban en la actualidad hasta que les corresponda otro mayor.

También continuarán adjudicándose estos mismos premios como pensión de retiro, con arreglo á las órdenes que rigen, hasta que una ley especial de retiros designe los que correspondan á las clases de tropas según sus años de servicios.

Como signo exterior y distintivo honoroso de la constancia militar, á todo individuo de tropa que haya cumplido doce años de servicio se le concederá el derecho de llevar en la manga un galón horizontal que lo acredite.

A los veinte años de servicio dos galones.

Aumentándose un galón cada cinco años.

Todos los individuos de tropa que tengan derecho á pasar á la reserva y deseen continuar en activo el tiempo que les falte para servir, lo solicitarán; y si se accede á su demanda, percibirán el premio que se establece para los que se enganchan por dos años al menos y en la misma forma.

Los sargentos y cabos que después de obtenida su licencia absoluta deseen volver al servicio solo podrán ser admitidos como soldados si para ello reúnen las condiciones que esta ley establece, y los que estando en la reserva activa pertenecientes al sorteo lo soliciten, lo serán en su clase cuando se les conceda para ocupar vacante reglamentaria.

Art. 19.º Los sargentos primeros que cumplan el tiempo de su compromiso podrán continuar sirviendo con las ventajas que concede esta ley, pero solicitándolo del gobierno, del cual será potestativa la concesión según los merecimientos del interesado y necesidades del servicio.

A los de esta clase que se les conceda la continuación en las filas se les abonará el plus diario que por sus años de servicio les corresponda, y al ser baja por ascenso ó otro cualquier concepto se les abonará el premio que pudieran corresponderles según el tiempo que hubieran servido y en la forma que previene el art. 26 para los enganches sin tiempo determinado.

En el caso de que un sargento primero cumpla cuatro años en su clase sirviendo sin tiempo limitado, podrá liquidarse su cuenta y continuar por otro período en la misma forma.

Art. 20.º Cuando para el completo reemplazo de las bajas causadas en el ejército por la redención hubiere necesidad de recurrir al alistamiento voluntario de los licenciados del mismo y de mozos que no hayan servido, podrán admitirse por los plazos de cuatro, cinco y seis años. Pero si los mozos al contraer un empeño no se hallaren aun libres de responsabilidad del sorteo para el servicio activo y fueren declarados luego soldados por su propio número, cesarán cuando esto suceda, y desde el día en que debieran entrar en caja, en el goce de todas las ventajas de su empeño.

Este se estará en actitud de contraerlo desde el siguiente en que cumpla 20 años de edad, sin exceder de 35 el que siente plaza por primera vez.

Por excepción, sin embargo, podrán admitirse jóvenes que hayan cumplido 17 años, siempre que á juicio de los jefes y previo reconocimiento facultativo reúnan preoz desarrollo y robusta constitución para el servicio en tiempo de paz y de guerra; pero serán admitidos con la condición precisa de que si llegan á ser declarados soldados por el cuerpo respectivo de su pueblo empezará á contarse desde este día el tiempo de su empeño por seis años como procedente del sorteo, quedando retribuido á la sazón con la parte proporcional del premio del enganche el tiempo servido anteriormente, el cual solo les será de abono para las ventajas de la carrera.

Art. 21.º En los enganches variará en la forma siguiente la entrega de la primera cuota:

Si el enganchado estuviere libre de responsabilidad personal en el sorteo para servir en activo, se le dará la mitad el día de su compromiso y la otra mitad á los seis meses; y no estándolo, no percibirá la segunda mitad hasta que se justifique haber quedado libre de aquella responsabilidad.

Art. 22.º Las cantidades fijadas como premio de la continuación ó ingreso en el servicio no podrán cederse ni cambiarse por otra gracia, ni serán en caso alguno sequestrables.

El gobierno, á propuesta del consejo restablecido por esta ley, podrá alterar el tipo de la redención y el premio de reenganche y enganche, y distribuir sus entregas en otra forma si así lo aconsejase la experiencia, el interés del servicio y la acumulación de capitales en este fondo.

De estas alteraciones se dará siempre conocimiento á las Cortes.

Art. 23.º Todo individuo de los empeñados para la continuación ó ingreso en el servicio que, vencidos los plazos respectivos en que debe recibir alguna cantidad por razón del premio pecuniario, dejare en el fondo de redenciones en calidad de depósito el todo ó una parte determinada de dicha cantidad, percibirá, cobrándolo por trimestres, un interés de 5 por 100 anual. Si prefiriese capitalizar los intereses, podrá también verificarlo.

Art. 24.º Los enganchados y reenganchados que pasen al cuerpo de carabineros del reino ó otro que no se reclute por la vía de las quintas perderán sus derechos sucesivos al premio y se les liquidará su cuenta, abonándoseles al ser trasladados la parte correspondiente al tiempo que hubieren servido, ajustándose por fin del mes en que ocurra la baja.

Art. 25.º Los licenciados por inutilidad adquirida en acción de guerra, en acto determinado de servicio, ó por ceguera ó pérdida de un miembro tendrán derecho á la totalidad del premio; los que lo fueren por enfermedad natural lo tendrán tan solo á la parte del premio que correspondiera al tiempo realmente servido.

Art. 26.º Todos los individuos, con premio ó sin él, que hubiesen terminado sus compromisos, y por circunstancias del país donde se encuentran, y otras extraordinarias no pudieran expedirseles las licencias absolutas, pueden, si les acomoda, contraer un reenganche por años enteros, y en este caso disfrutarán de las ventajas pecuniarias que en esta ley se designan; más si prefiriesen continuar sirviendo sin empeño alguno determinado, se les considerará como reenganchados que han cubierto plaza por otros; y en tal concepto, cuando recibían la licencia, se les abonará en metálico como compensación de sus servicios extraordinarios la parte alícuota del premio que les correspondía.

Art. 27.º Todo delito por el que sea impuesta pena capital, presidio correccional ó recarga de tiempo llevará consigo la pérdida del premio no devengado.

Art. 28.º Los fallecidos en el ejército transmiten á sus legítimos herederos los derechos que tuviesen al premio que pudieran corresponderles por el tiempo servido; y cuando el fallecimiento ocurriese en función de guerra ó de resultados de heridas recibidas en actos del servicio, tendrán derecho á todo el correspondiente al tiempo de su empeño cuando sus herederos sean hijos, padres ó viudas.

Art. 29.º Los empeños de toda clase contratados has-

ta el día continuarán sujetos á las condiciones reglamentarias de la fecha en que se formalizaron.

Art. 30.º Los que procedentes del ejército de la Península pasan voluntariamente por suerte ó por nombramiento del gobierno á continuar sus servicios á los ejércitos de Ultramar con determinado tiempo de rebaja podrán optar entre este beneficio ó la prestación por completo del servicio, recibiendo en su lugar por cada año ó fracción de año, de que en otro caso estarían dispensados, el premio marcado en el art. 18 para los individuos que se enganchan para Ultramar, y que corresponde á los años de la rebaja á que han renunciado.

Dado en Madrid á veintiséis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Señor: Las modificaciones introducidas en lo dispuesto por el decreto orgánico de 11 de Diciembre de 1868, que restableció la imprenta nacional creando la dirección y administración de la *Gaceta*, no han correspondido á las esperanzas del gobierno ni á su laudable propósito de simplificar el servicio.

Un establecimiento que recauda y administra valores considerables, que publica un periódico oficial y que imprime documentos importantes, debe estar sometido á la inmediata dirección, no de un negociado ministerial, sino de un funcionario que, bajo su responsabilidad exclusiva, unifique los trabajos, reforme los procedimientos y utilice los progresos de la tipografía para dar perfección, economía y celeridad al servicio.

No se trata de que la imprenta nacional haga sombra á la industria privada; pero sin entrar en competencia con ella, antes bien favoreciendo sus adelantos con el ejemplo, puede y debe ser un establecimiento digno de la nación.

Los documentos oficiales, que exigen siempre esmero, corrección y exactitud, deben imprimirse bajo la inspección de funcionarios inteligentes, celosos y responsables. Las colecciones de leyes, de decretos, de ordenes; las Memorias importantes de los ministros; los informes de las corporaciones oficiales; los formularios para las dependencias públicas, no deben quedar expuestos á las incorrecciones y errores que la incuria ó la mala fe pudieran introducir en ellos con perjuicio acaso de respetables intereses.

Otro servicio no menos importante puede prestar el establecimiento cuya reforma se desea. Hay obras de suma importancia científica, que por su índole especial no estimulan el interés de la industria privada; la cual, proponiéndose por objeto de sus trabajos una ganancia legítima, solo admite producciones capaces de obtener abundante demanda en el mercado. En bien de la ciencia y en honra del país, el Estado puede utilizar su establecimiento tipográfico para dar á luz tales escritos, que de otro modo quedarían sepultados en perpétua oscuridad.

A tales términos ha de reducirse la acción de la imprenta nacional.

En cuanto á la *Gaceta*, se debe procurar que sea á un tiempo mismo órgano oficial de los poderes públicos, conducto por donde en caso necesario se comuniquen noticias y se rectifiquen errores, medio de publicidad para los trabajos de las corporaciones científicas y literarias del Estado, repertorio, en fin, de datos y conocimientos interesantes para las provincias, para los municipios y para el público en general.

Así, pues, elevar la imprenta nacional á lo que, sin perjuicio de la industria privada, puede ser en nuestra época un establecimiento de su índole; hacer de la *Gaceta* un órgano importante que dé publicidad, no solo á los actos oficiales, sino á los adelantos morales, intelectuales y materiales de España y del mundo civilizado; conseguir todo esto con la mayor economía y unir en lo posible á la economía la perfección, tal es el propósito del ministro que suscribe, y tal el fin con que tiene la honra de presentar á V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 27 de Abril de 1870.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

DECRETO.

En consideración á las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece en todas sus partes la organización dada á la imprenta nacional y á la *Gaceta* por decreto de 11 de Diciembre de 1868.

Art. 2.º El ministro de la Gobernación introducirá en el establecimiento tipográfico y en el periódico oficial las reformas que

consiguieron detener a sus autores, que se pusieron en precipitada fuga á la aproximación de aquellos. El alcalde, en unión del secretario del ayuntamiento, individuos de la guardia civil de aquel puesto y voluntarios de la libertad verificaron tan activas indagaciones que á las dos horas y media de haberse perpetrado el atentado capturó á los asesinos. El desgraciado Mateo es el que en peor estado se encuentra, pues tiene ocho heridas en la cabeza y seis en la espalda y brazo. Este bárbaro atentado había producido en la villa una gran consternación.

Tanto en la primera votación empata sobre el voto particular del marqués de Sardoal, como en la segunda, se han abstenido de tomar parte algunos diputados de la mayoría, tanto demócratas como progresistas, y algunos unionistas. Aún se teme que en la votación de mañana, después de discurrir el voto, sea más reñida la votación, pues por uno y otro lado se trabaja con empeño singular.

De un momento á otro debe publicarse la Gaceta un decreto disponiendo el levantamiento de la carta geológica de la Península, y acordando el importante de la comisión que deba encargarse de este importante trabajo.

En el ministerio de Hacienda se está trabajando activamente para terminar muy en breve un proyecto para establecer un gran puerto en un punto del litoral de Asturias.

Ha sido nombrado comandante general de Sancti-Espiritu (Isla de Cuba) el brigadier D. Adolfo Morales de los Ríos.

Mañana 30 se abre el pago á las clases activas y pasivas de Madrid, según los anuncios oficiales que ya han circulado.

La tesorería central pagará á las clases pasivas en los días siguientes:

Día 30 de Abril, de once á tres: Monte-pío civil y Monte-pío militar, y pensiones remuneratorias.

Día 3 de Mayo: Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 4: Jubilados de todos los ministerios.

Días 5, 6, 7, 9 y 10: Todas las nóminas sin distinción; retenciones desde el 6 en adelante.

La tesorería de la administración económica de Madrid pagará á las clases pasivas:

Día 30 de Abril, de diez á tres: Retirados, capitanes y subalternos, y Monte-pío militar, primera clase, y Monte-pío de jueces.

Día 3 de Mayo: Jubilados de todos los ministerios, Monte-pío militar, tercera clase, y Monte-pío civil, letras de la A á la Z inclusive.

Día 4: Retirados, tropas; retirados de marina, exaltados, emigrados, convenidos, Monte-pío de marina y Monte-pío civil, letras de la F á la Z inclusive.

Día 5: Retirados, jefes; Monte-pío civil, letras de la M á la Q inclusive, y pensiones de gracia.

Día 6: Cesantes de Hacienda y Monte-pío civil, letras de la R á la Z inclusive.

Día 7: Cesantes de todos los ministerios, menos Hacienda y Monte-pío militar, segunda clase.

Días 9 y 10, de doce á tres: Todas las nóminas sin distinción.

Día 11: Retenciones exclusivamente.

Hemos oído asegurar que el comité cubano laborante establecido en París ha remitido al de Madrid fondos e instrucciones para obtener que algunos periódicos publiquen hasta tres artículos en pró de la venta de Cuba á los Estados Unidos.

Las autoridades locales han dispuesto la clausura de la fábrica de cigarrillos de Alicante, á consecuencia de los alborotos promovidos en la misma por las cigarreras.

Anteayer se reunieron los obreros de la fábrica algodonera de Reus titulada *La Manufacturera*, negándose á tomar parte en los trabajos, con un carácter hostil, si bien sin traducirse en hecho alguno agresivo.

El alcalde popular les amonestó para que ocuparan sus puestos ó se retiraran á sus hogares, adoptando ellos pacíficamente esta última indicación. No sabemos las causas que produjeron la actitud de aquellos obreros.

El señor ministro de Fomento no saldrá mañana para Sevilla como se había dicho, con objeto de asistir á la inauguración de las obras del ferrocarril de dicha capital á Mérida. En todo caso, y deseando asistir el señor Echevarría á esta solemnidad, saldrá pasado mañana de Madrid.

Mañana probablemente se discutirá el articulado presentado anoche á las Cortes sobre el presupuesto de gastos, al cual ha formulado voto particular D. Sabino Herrera, quien al apoyar su voto hará un examen detenido del estado de la Hacienda, haciendo ver la necesidad de una economía general de 500.000.000 en los gastos.

Se dice que uno de los jefes de sección del Almirantazgo será destinado á mandar la fragata *Zaragoza*.

Un diputado ha presentado á las Cortes una proposición pidiendo una pensión para las hermanas del malogrado Méndez Núñez.

En atención á la poca importancia de la sesión de ayer y á la extrema abundancia de original de mucho interés, suspendemos hoy el extracto de dicha sesión y nuestra acostumbrada *Revista de la Prensa*, así como otras cosas de interés secundario que ya teníamos compuestas.

NOTICIAS DE LA ISLA DE CUBA.

En *La Crónica de Nueva-York* correspondiente al 13 del actual, encontramos las siguientes noticias de Cuba, que adelantan bastante á las recibidas por el correo ordinario.

Habana 8 de Abril.—Los rebeldes quemaron en Trinidad el ingenio de Mr. Stevens, de Nueva-York.

Habana 12.—La Gaceta publica hoy un despacho telegráfico del capitán general, fechado el 8 en Puerto-Príncipe. Dice que habían vuelto dos columnas sin haber encontrado al enemigo. Se enviaron fuerzas á Garma y Najza con raciones para dos meses. Habían sido sorprendidos dos hombres y una mujer, que eran espías. Aquellos fueron fusilados y ésta perdonada. Se había cogido gran cantidad de correspondencia importante y habían sido destruidas muchas propiedades de los rebeldes. La guardia avanzada de los rebeldes se rindió voluntariamente. Los presentados dicen: que Enrique Agramonte, Francisco Castillo, Gaspar Betancourt, Diego Agüero y un americano llamado Magnat, eran los jefes principales de los insurgentes, y que algunos habían huido del país, después de haber peleado entre sí. Algunos insurgentes han dado una orden condenando á pena de vida al que lea la proclama de amnistía del general Rada. Céspedes intenta salir de la isla y será perseguido con actividad. La anarquía, el pánico y las deserciones prevalecen por donde quiera entre los rebeldes. Algunos han levantado el estandarte de la rebelión contra Agramonte por su conducta tiránica. Los jefes de esta rebelión asesinaron ayer á 14 de sus mismos compañeros con el objeto de robarlos. Tan satisfactorias noticias, proveniente de origen oficial, han causado gran satisfacción aquí.

El capitán general dirigió desde Puerto-Príncipe en 3 del actual al segundo cabo, el siguiente telegrama:

«Muchos presentados en toda la línea de Cascorro, que sigue comunicándose sin novedad. El teniente coronel María en Holguín hizo cuarenta muertos al enemigo, entre ellos cabeceilla Checo, y tuvo trescientos presentados; tres compañías embarcaron para Puerto-Príncipe para coger insurrectos por la espalda. Valmaseda está en Cauto del Embarcadero. Hoy se ha descubierto y sacado bajo los rails del ferrocarril de Nuevas dos torpedos para volar el tran. Mañana salen columnas de operaciones combinadas.»

De otro parte oficial del secretario del Excmo. capitán general y de la misma fecha, extractamos lo siguiente:

«La reacción en favor de la paz es general. Las familias saludan con alegría el paso de las tropas y se presentan á ellas diariamente, haciendo penosas marchas de noche y á través del monte para evitar el encuentro de las partidas insurrectas, que cometen horribles crueldades con todo el que sorprenden dirigiéndose á las columnas. Últimamente ha encontrado la tropa, ahorrado de un árbol, un anciano muy conocido y estimado en estos campos, con un cartel en que se hacía público haber sido ejecutado por orden de Ignacio Agramonte, por predicar la presentación al gobierno. A pesar de todo, las presentaciones no cesan, y muchos jóvenes han solicitado formar compañías de voluntarios, á semejanza de la de las Minas, organizada en totalidad con presentados, que hacen muy buen servicio en reconocimientos, avanzadas, practica y vigilancia. En Cascorro se está organizando una de 100 hombres, y otra igual en Sibanié. Ambas recibirán muy pronto el armamento.»

En estos y en las demás partes de la línea de Guaimaro, están concluidas las fortificaciones, alojamientos de tropas, almacenes y pozos, levantándose á su abrigo las destruidas poblaciones, y reverdecido todo los campos, que siembran y cultivan los presentados. Una de las columnas ha hecho la importante captura del parque de artillería de los rebeldes. Estaba instalado en lo más espeso del monte, bajo un barracón, acondicionado con pieles. Allí se han recogido, llevándolas al fuerte, todas las municiones de la pieza que llevaba la fuerza del teniente coronel Portal y las de dos más, de menor calibre, que deben ser las desarmadas por el vapor *Ana*.

Las columnas al mando del coronel Fajardo y de los tenientes coronel Benegasi y Berzel han salido sin que nadie trasluzca su objeto, pues los jefes reciben pliegos cerrados que no revelan hasta el segundo ó tercer día de marcha. Otras columnas se están preparando en combinación con las anteriores, y al mismo tiempo se procede á mejorar la línea del ferrocarril de Nuevas.

De Santa Cruz del Sur ha llegado á Puerto-Príncipe la columna del comandante Montañet, fuerte de 200 hombres, atravesando y reconociendo la Sierra de Najza, sin otra resistencia que las de avanzadas, que han dado muerte á los coronel Recio, Cancio y Medina, este último mejicano, y unos 17 más, sin tener más que un herido leve, habiéndose agregado en la marcha 37 presentados y algunos negros, que han hecho muy buen servicio de guías. Esta fuerza, después de un día de descanso, volverá á operar en la mencionada Sierra. En Santa Cruz no se encuentra ya local donde instalar á los presentados.

S. E. ha visitado la cárcel y las prisiones militares, poniendo en libertad á todos los detenidos por causas leves, imputando á un sentencedo á pena capital por delito político, y rebajando la quinta parte de sus condenas á los que las sufrían por motivos poco graves.

Todas las noticias de presentados en estos días, confirman de haberse embarcado el general Jordán, como resultado de serias disensiones con Céspedes y con otros jefes, que quieren ser únicos. El movimiento de las columnas ha extendido el pánico y causado la dispersión de los insurrectos, y todos los datos son de que solo 800 conservan las armas bajo el mando despectivo de Ignacio Agramonte, que le disputaban otros cabeceillas en completo desconcierto, como prueba del cual se cita un duelo que debe haber tenido lugar entre el americano O'Ryan y Sanzulli. La Cámara se ha disuelto, y Céspedes, que ha estado á punto de ser cogido por la columna de Cascorro y por la de Santa Cruz, anda errante.

A pesar de tantos contratiempos, tal vez en razón á los mismos y á la presencia del Excmo. señor capitán general en el Camagüey, han procurado los rebeldes que se hable de ellos, y obstinadamente se han presentado en la línea del ferrocarril, consiguiendo una de las veces sorprender y hacer bajas á una corta fuerza de 36 hombres que habían salido á forrajear del fuerte Bonilla. Esta insistencia demostró que debían tener algún plan sobre la vía, y reconociéndola minuciosamente, se les encontró en efecto en la manigua, haciendo los destacamentos y la contraguerrilla, once muertos blancos y seis caballos. Se halló también un aparato de cuatro torpedos, perfectamente oculto bajo la vía.

El señor brigadier Goyeneche dice de oficio con la misma fecha:

«Desde la fecha del último parte se han presentado en Cascorro trescientas personas más. En las operaciones que en todas direcciones y á cortas distancias hacen las tropas desde los puntos ocupados últimamente, solo encuentran alguna que otra pequeña partida insurrecta, y según todas las noticias de los presentados, han entrado ya en disolución las filas enemigas, siendo muchos los que han desertado de ellas y huido á esconderse en los montes. También dicen que se ha embarcado Jordán, y en un reconocimiento hecho por la guarnición de Sibanié, se han encontrado ocultos en los montes un repuesto de toda clase de municiones de artillería y alguna de fusilería moderna y de percusión, creyéndose por lo que respecta á las primeras, fuese este el único depósito que poseían.»

El comandante general de Santa Clara, en telegrama del 5, dice:

«Trescientos rebeldes con el cabeceilla Jesús del Sol, han sido encontrados esta mañana á las siete en los Guos por la columna de Nápoles de Yaguaramas, que manda el comandante Andreu: fueron batidos, teniendo muchos muertos y muchos heridos y abandonando cincuenta y seis caballos, aunque la mayoría de ellos inútiles. La columna tuvo un muerto y un herido grave y algunos contusos, continuando la persecución del enemigo.»

«El de Sancti Spiritu dice con la misma fecha: «Ocho hombres de Covadonga conduciendo el correo y un convoy de víveres y municiones, sostuvieron un glorioso combate contra doscientos insurrectos atrincherados en la Caja de la Vega del Camino. Nueve muertos vistos del enemigo. Covadonga, un valiente oficial muerto en combate personal, después de matar dos contrarios y herir á otro, tres heridos de tropa, tomadas nuevas trincheras al enemigo. El convoy y la correspondencia llegaron á su destino sin novedad.»

SECCION DE PROVINCIAS.

Según las simpatías en favor de las medidas del señor Figuerola.

«Leemos en el Boletín de Comercio de Santander:

«En la mañana de anteayer tuvo lugar en la sala de sesiones del Excmo. ayuntamiento la anunciada reunión de contribuyentes con el fin de ponerse de acuerdo para protestar contra la nueva ley de subsidio. «Los concurrentes estuvieron todos conformes con la idea de elevar una enérgica exposición á las Cortes, reclamando sean modificadas las nuevas tarifas por los graves perjuicios que de su aplicación se seguirían.»

«Nombráronse comisiones de las respectivas clases ó profesiones con el encargo de estudiar la nueva ley de contribución en la parte referente á cada una, con el objeto de poder precisar con exactitud en el documento que se dirigirá á los representantes del país, los gravámenes que experimentan con la reforma de las tarifas las diversas profesiones sujetas al pago de las cuotas de subsidio.»

«En cuanto se hayan ultimado estos trabajos se procederá á otra reunión general, en la que se dará cuenta de ellos, redactándose desde luego la exposición á las Cortes.»

«La Crónica de Cataluña de anteayer dice lo siguiente:

«Ayer debió salir para Madrid una comisión de la diputación provincial, presidida por el Sr. Mirambell, encargada de gestionar acerca de varios asuntos de marcado interés, entre ellos el que se refiere al establecimiento, en terrenos algo apartados de la capital, de una granja-modelo, que tendría aneja la casa de caridad, á fin de que los asilados contasen con una morada más adecuada al caso y con mejores condiciones higiénicas de las que pueden reunirse en el centro de una ciudad, dedicándose al mismo tiempo á instruyéndose en las labores del campo. En este proyecto, y una vez trasladado el beneficio establecimiento dicho, va involucrado el de que quedasen para cuarteles los edificios de la actual casa de caridad.»

«El Eco de Alicante dice lo siguiente:

«En consecuencia de la disposición adoptada por la administración económica de esta provincia con respecto al papel sellado de los libros de los comerciantes, disposición de que dimos oportuna cuenta á nuestros lectores, el comercio de esta capital ha elevado al ministro del ramo una exposición reclamando contra esa medida.»

Este documento que suscriben numerosas y respetables firmas, es por su objeto, su fondo y su forma, digno de ser conocido de nuestros lectores.

En la imposibilidad de transmitirlo hoy por no haber llegado oportunamente á nuestras manos, lo reproduciremos íntegro en nuestro próximo número.»

«Un periódico de Málaga, dice lo siguiente: «La carestía que han experimentado ciertos artículos de consumo sigue haciéndose extensiva á diferentes otros géneros. Hoy existe un pretexto de que siempre abusa el vendedor: hay puritas, dicen de continuo, y el consumidor paga y repaga, como de costumbre, sin experimentar nunca los beneficios que deben entrañar los grandes cambios políticos y sociales de los pueblos.»

«Han llegado á Málaga algunas fuerzas de artillería, que quedarán por ahora de guarnición en ella.»

Dice un colega malagueño:

«Parece que dentro de algunos días saldrán de esta ciudad algunos columnas de tropas á recorrer varios pueblos de la provincia y auxiliar á los recaudadores de contribuciones.»

SECCION EXTRANJERA.

A continuación insertamos la notable carta que monseñor Emile Ollivier ha dirigido á sus electores. No habla en ella el ministro sino el diputado, y su lenguaje claro y sencillo es el más á propósito para producir efecto entre las gentes á quienes se dirige. Siguiendo el ejemplo del jefe del gabinete, muchos diputados han escrito á sus comitentes; otros, no contentándose con esto, recorren sus circunscripciones, organizan comités, alientan á los tímidos, y procuran por cuantos medios están á su alcance dirigir la opinión pública hacia el fin que se proponen.

«Vemos ahora el notable documento suscrito por el ministro guardas-sellos.»

«Mis queridos conciudadanos: En el campo se dice que es bueno de tiempo en tiempo cortar los brazos muertos de los árboles, con el objeto de que los que quedan vivos se desarrollen con gran fuerza. El emperador acaba ahora de cortar el brazo muerto de su Constitución para que tome un vigor grande y para rejuvenecerla.»

«El 8 de Mayo os preguntará si ha hecho bien. Os aconsejo que contestéis virilmente á este llamamiento depositando en las urnas un boletín en el cual esté escrita la palabra sí.»

«No faltará quien os induzca á responder no, pero no debéis escucharle.»

«Hace mucho tiempo que me conoceis. Entre vosotros muchos hay que recuerdan mis discursos, cuando al aparecer en la vida pública recorría vuestras campiñas. Que os digan ellos si entonces no combatía con la misma fuerza que ahora las doctrinas revolucionarias; y si mis palabras no iban siempre encaminadas á animar la cólera, la ira y la violencia.»

«¿Sabéis de qué procede esta unidad de mis ideas? De la mis sentimientos: no tengo en política más que una pasión. El amor del grande y buen pueblo francés; por el deseo de mitigar sus sufrimientos, de elevar su situación intelectual y moral, he hecho el sacrificio de resignarme á las miserias diarias de la vida política.»

«En último término, ¿quién es la víctima de la revolución? El pueblo.»

«Cuando el orden se turba en las calles, los negocios se paran; la Providencia, sin embargo, no hace una revolución en sus elementos. Las necesidades son las mismas; en la casa del rico no se sienten; pero, ¡qué desolación en la morada del pobre trabajador!»

«Ved por qué he detestado siempre las revoluciones.»

«No escuchéis, no, á los que os aconsejan que votéis en contra. Suponen que el 8 de Mayo, en Var, como en toda la Francia, triunfan.»

«¿Qué sucedería? Vendría la república social, las venganzas, las prisiones y los destierros; cumpliendo su programa, perseguirían á los ricos. Pero, ¿y después? Esto no duraría más que lo que dura un día tempestuoso. La nación, avergonzada de su debilidad, no tardaría en levantarse y exclamar: «Basta de anarquía y de desorden» entonces los que habían sido perturbadores serían perturbados.»

«Suponed, al contrario, que nuestros amigos triunfan; todo será diferente en este caso; un porvenir de seguridad, de confianza y de reposo se nos presenta; desembarazados de discusiones constitucionales, de interpretaciones, de amenazas, de trastornos y de profecías de revolución, el emperador y sus ministros podrán ocuparse con gran solicitud de endulzar la suerte del que no posee, sin violar los derechos del poseedor; perderemos de vista estos tiempos de guerra civil donde no son los hijos quienes cierran los ojos á los padres, sino los padres los que se los cierran á los hijos.»

«Espero, pues, queridos compatriotas, que votaréis el plebiscito compactos y animados. En las últimas elecciones habéis triunfado de la revolución por vuestra propia iniciativa, dando á la Francia un ejemplo que Lyon ha seguido, y que espero que seguirá en todas partes; dad un nuevo ejemplo con ocasión del plebiscito, reuniones, organizados y no os dejéis intimidar por los que ya que no son numerosos, meten mucho ruido.»

«Si sus palabras fuesen de miel, comprendería que os dejaseis seducir; pero ¿cómo no habéis de resistir á un lenguaje grosero, compuesto de bajezas y de injurias, digna expresión de las doctrinas que se fundan en el materialismo, donde ni Dios ni el alma tienen entrada?»

«Enviadme, pues, una gran mayoría; yo la recibiré como una muestra de vuestro afecto, y aumentarán mis fuerzas para complaceros.»

«Todo vuestro, emile Ollivier.»

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

«El 3 por 100 francés, á 74.35.

«El 3 por 100 interior español, á 24.316.

«El 3 por 100 id. exterior 1867, á 23.116.

«El 3 por 100 id. id. 1869, á 23.316.

«Crédito mobiliario, 440.

«En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora: